

ENTRE EL
**CALENTAMIENTO
GLOBAL**
Y EL
**INVIERNO
NUCLEAR**



**GEOPOLÍTICA DE
VIDA O MUERTE**

La Humanidad en cuidados intensivos

**MANOLO MONEREO
Y NICOLÁS LYNCH**

Latindadd
Por Latinoamérica y del Caribe por Justicia Económica, Social y Ambiental



OtraMirada

GEOPOLÍTICA DE VIDA O MUERTE.
Entre el calentamiento global y el invierno nuclear.
La humanidad en cuidados intensivos

Publicado por Latindadd

Editado por:

© Red Latinoamericana y del Caribe por Justicia Económica,
Social y Climática - Latindadd, 2025
Jr. Mariscal Miller 2622, Lince, Lima - Perú
Teléfono: (51)(1)711-1914
latindadd@latindadd.org
www.latindadd.org

Coordinación General:

Carlos Bedoya

Autores:

Nicolás Lynch y Manuel Monereo

Edición

Manuel Robles

Diseño y diagramación:

Jesús Quispe

1.^a edición - Marzo, 2025

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional de Perú:
2025 - 02742

[INDICE]

• <i>Introducción</i>	6
• <i>Prólogo</i>	9
• <i>El doloroso parto de un mundo nuevo</i> (Manolo Monereo)	13
• <i>Otro gran peligro</i>	23
• <i>Ucrania: la guerra cantada y perdida</i>	29
• <i>¿Hasta qué punto va la decadencia de EE.UU?</i> (Nicolás Lynch)	34
• <i>Oteando un complejo horizonte</i> (Nicolás Lynch)	49
• <i>América Latina y la disputa por la democracia</i> (Nicolás Lynch)	56
• <i>El legado democratizador sigue en pie</i> (Nicolás Lynch)	73
• <i>Izquierdas, derechas e integración</i> (Manolo Monereo)	80
• <i>Hay aváncese, pero son insuficientes</i> (Nicolás Lynch)	85
• <i>El Perú, un caso distinto y complejo</i> (Nicolás Lynch)	88
• <i>La magnitud de la crisis peruana</i> (Nicolás Lynch)	94
• <i>Dos miradas distintas, un camino</i> (Manolo Monereo)	100

[INTRODUCCIÓN]

En el Perú, la frivolidad mediática se ocupa sobre todo del problema cotidiano más sensible para la población, el ciertamente muy grave de la inseguridad ciudadana. Y a diario nos atiborra con una dosis mañanera de atracos, asesinatos por sicariato, feminicidios y demás desgracias, para muchos con el fin de infundir miedo en la gente, a fin de que escuche y acoja los discursos que predicán la mano dura (pena de muerte, cárcel desde los 16 años) que tanto necesita la ultraderecha para ofrecerse como opción electoral, ante su incapacidad de aportar soluciones valederas a la crisis de fondo que sufre el país.

Cada día los medios extienden su amarillenta visión epidérmica de la realidad, farandulizando la política y dejando intocado el discurso único del modelo económico que desde hace años repite, cual eco de su fracaso; modelo que, entre otros factores, es el principal causante de la crisis, imposible de ocultar con discursos que eluden los temas de fondo y se limitan a culpar a imaginarios manipuladores y hasta agentes extranjeros que supuestamente aprovechan los problemas para echar abajo el sacrosanto modelo.

Quienes disienten del pensamiento hegemónico han sido discretamente proscritos por la mayoría de los medios y hasta hay un entrevistador de televisión que solo los invita para rebatir y hasta ridiculizar sus puntos de vista diferentes y ¡oh casualidad! inmediatamente después entrevista a alguien que, a dúo con el entrevistador, sostiene todo lo contrario a lo que dijo el primer invitado.

De espaldas al mundo y sin conciencia de la gravedad de una crisis mundial que tiene al planeta al borde del abismo, los medios solo dedican una ínfima parte de sus espacios noticiosos a la información

internacional, casi siempre alineados con el bloque occidental y cristiano -ni tan occidental ni tan cristiano- y hasta hay una televisora que tiene como única fuente de información exterior a la tristemente célebre estación oficial norteamericana, que, por si hiciera falta, se llama “La Voz de América (como en su idioma se atodenomina Estados Unidos)”.

El panorama reseñado tal vez a vuelapluma viene al caso porque es el ófrico contexto iluminado por la conversación entre Nicolás Lynch, hombre de izquierda, exministro de Educación y ex embajador en Argentina; decano del Colegio de Sociólogos y profesor principal de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y Manuel Monereo, ex diputado español muy vinculado a la realidad peruana, escritor y, como Lynch, hombre de izquierda y profundo analista político.

El diálogo aborda temas cuyo conocimiento y análisis son de urgente necesidad en el Perú, tópicos que Lynch y Monereo exponen, analizan y diagnostican para mostrarnos los peligros a los que estamos expuestos como país, como latinoamericanos y como especie humana; sugerirnos caminos para sortearlos y hacernos notar las opciones para que hagamos realidad la incumplida promesa de fortaleza, prosperidad y unión que nos legaron los fundadores de la República.

Así, nos hablan de nuestros orígenes y de la independencia, de los procesos políticos de décadas pasadas, de nuestra situación de dependencia, de nuestra crisis y otros padecimientos; del complejo escenario internacional que tiene a la humanidad al borde de una deflagración mundial devastadora; de nuestro vecindario regional y de los intereses comunes y el destino común que podemos construir si juntos, al margen de diferencias, nos ubicamos unidos en el mundo multipolar que parece asomar en el horizonte.

Obviamente, Nicolás y Manolo no hablan a coro. Por el contrario, sus pareceres difieren en buena parte de los temas tratados, lo cual no solo

enriquece el diálogo, sino que, además, evita la tediosa costumbre de cierta izquierda, pero sobre todo de la ultraderecha, de conversar a paso de ganso y solo con el espejo.

Sin decir más y para evitar que el lector se desayune la cena, los dejamos con los autores y sus ideas, en este nuevo esfuerzo editorial de Latindadd (Red Latinoamericana y del Caribe por Justicia Económica, Social y Climática) y Otra Mirada, que comparten la notable misión de romper la muralla mediática con la que se pretende bloquear las verdades y hacernos adorar al becerro de oro mediático.

[PRÓLOGO]

La Red Latinoamericana y del Caribe por Justicia Económica, Social y Climática - LATINDADD pone a disposición de la comunidad un texto de una actualidad absoluta, aprovechando la conversación de dos eruditos globales como Nicolás Lynch y Manuel Monereo y nos entrega un libro, un texto apasionante sobre política, geopolítica, contradicciones sociales y perspectivas de sobrevivencia en nuestra casa global.

Ambos intelectuales, y principalmente cuadros políticos, uno de nacionalidad peruana y el otro español, nos van llevando por múltiples veredas y caminos de los desafíos actuales que enfrenta la humanidad.

El libro nos confronta con el actual escenario geopolítico, trazando vínculos entre hechos tan actuales como la guerra en Ucrania, el genocidio israelí en Gaza, los últimos acontecimientos en Siria, y responde a preguntas tan necesarias como ¿qué significa el ocaso del occidentalismo?, ¿qué riesgos entraña la pérdida de hegemonía de los Estados Unidos? Ambos autores, cada quien con su propia mirada, nos invitan a reflexionar sobre el esfuerzo de análisis que se debe hacer para dimensionar las diversas variables económicas, políticas y sociales que interactúan en los hechos geopolíticos que estamos viviendo.

El rol de China, Rusia, Irán y el papel de Europa son analizados con base en ideas que responden cuestiones como: ¿querrá Europa seguir siendo un actor subalterno de los Estados Unidos? ¿Cuáles tensiones internas se viven en la zona euro?. El papel de los BRICS, alcances y limitaciones. Ambos autores nos adentran en las principales contradicciones y apuestas de los círculos de poder en Washington.

En fin, nos brindan una vibrante cantidad de información muy actualizada que nos permitirá ir construyendo con Lynch y Monereo una interpretación más completa de las pugnas geopolíticas y lo que podría esperarse en los próximos años.

Cada autor nos invita, con la información y el análisis que va realizando, a que hagamos el ejercicio de análisis y sistematización de hechos a fin de lograr una mirada global de la realidad que vive el planeta, para comprender de mejor forma el significado del nuevo hecho político de la recién inaugurada Administración Trump.

¿Qué está pasando en América?

De la geopolítica, el texto nos trae a América Latina, nos va guiando con el manejo de categorías de análisis muy certeras para comprender la historia política de nuestra región desde el siglo XIX al siglo XX, resaltando cuáles son momentos decisivos que nos han marcado y nos han dado una identidad sociocultural. Tanto Lynch como Monereo nos van evidenciando la diversidad de nuestra América, el rol de sus oligarquías, el devenir de las derechas, las contradicciones de la izquierda y el progresismo, la dependencia originaria con el imperio estadounidense, hasta hacer una profunda introspección de la realidad política latinoamericana en el siglo XXI.

Se puede afirmar, sin temor a equivocación, que las páginas que van recogiendo historia y actualidad política de América Latina, son uno de los esfuerzos más actualizados para comprender el devenir de la vida política latinoamericana, nos desnudan la realidad de las derechas en la región, la diversidad de las izquierdas y los procesos revolucionarios y contrarrevolucionarios que hemos vivido, y principalmente nos evidencian cómo ha gravitado en cada hecho político de nuestra América, el poder y la influencia de Estados Unidos, algo que la intelectualidad “acomodada” trata de silenciar y dejar de lado a la hora de hacer análisis de nuestra realidad.

Sin complacencia alguna van desentrañando y permitiéndole al lector comprender cómo nos ha marcado el legado colonial, las luchas independentistas y la institucionalidad creada y cuál fue el principal legado de la Guerra Fría para América Latina. Sin ese cúmulo de antecedentes, que en forma brillante nos van desentrañando Lynch y Monereo, no es posible comprender la región hoy día.

Un aspecto central es la disposición de los autores a adentrarse en el complejo mundo de las “hipótesis políticas” a fin de realizar prospección de lo que puede ser el escenario político regional, de los desafíos que tienen las fuerzas progresistas y de los riesgos que entraña el momento actual.

El caso peruano

Finalmente, el texto nos permite aterrizar en la historia y el presente del Perú, un país multifacético, multiétnico, multicultural, que ha transitado por períodos de mucho sufrimiento y de gigantescas aspiraciones de cambio, nos permite conocer en detalle la naturaleza depredadora y explotadora de las élites de poder peruanas y de las limitaciones evidenciadas en distintos momentos por las fuerzas populares.

Nos actualizan, casi en tiempo real, sobre el significado del actual período oscurantista por el que atraviesa el Perú y de los dilemas centrales que enfrenta la sociedad peruana, para transitar por una vía distinta, y con rigurosidad científica nos abren las perspectivas de que vendrán tiempos mejores.

Se agradece la apuesta de Lynch y Monereo por realizar un análisis intenso de la realidad geopolítica, latinoamericana y peruana desde una perspectiva de la izquierda política como importante contribución al debate de los actores que hoy se ubican ideológicamente en esa trinchera del pensamiento.

Invito a activistas sociales, militantes políticos, intelectuales acuciosos y personas interesadas en la realidad política y geopolítica del momento a tener este libro de obligada referencia, dado que difícilmente contarán con un material con tanta información actualizada y además con un nivel de análisis tan completo.

Agradezco a Nicolás y a Manolo el que nos hayan querido compartir todo ese bagaje de conocimiento y de rigurosidad en el análisis, a fin de que podamos tener una mejor comprensión de los desafiantes momentos que vive la humanidad.

Jorge Coronado

Miembro del Consejo Directivo de Latindadd
Comisión Nacional de Enlace (Costa Rica)

PARTE I

[EL DOLOROSO PARTO DE UN MUNDO NUEVO]

MANOLO MONEREO

“Decíamos ayer”, como empezaba Fray Luis de León después de su paso por la Inquisición, porque estamos en un ayer que vivimos cada día, que es la profunda mutación que están experimentando las relaciones sociales y de poder en nuestro planeta.

Uno de los problemas más complicados y difíciles que tiene la izquierda hoy es que carece de un análisis omnicomprensivo de lo que ocurre, del por qué ocurre y de los desafíos que plantea lo que está ocurriendo. Tenemos análisis fragmentarios, tenemos ciertos consensos, pero la izquierda anda perdida en un mundo en el que ya no se reconoce y, lo peor, carece de una estrategia capaz de volverla a convertir en un instrumento útil de transformación. Eso quizá es el dato más sobresaliente de lo que pasa, y de lo que nos pasa.

A mí me gustaría empezar por el principio, que sería lo siguiente. ¿Qué etapa histórica estamos viviendo y cuál es la fase? Lo hago con fines pedagógicos, pero también políticos. Creo que tenemos una etapa histórica en muchos sentidos nueva y diferente que pone en cuestión 500 años de nuestra historia, es decir el dominio de Occidente sobre el mundo, cinco largos siglos en cuestión.

Recientemente, Emmanuel Todd ha publicado un libro que se llama justamente La derrota de Occidente, donde expresa esta idea-fuerza que tiene mucho que ver con otras opiniones y otros

análisis que plantean como tarea fundamental de esta época, la idea transición, de una “gran transición” que tiene en su origen y en su fondo el cuestionamiento del dominio de Occidente; ese mundo que se construye en torno a Europa y que se amplía con lo que se llamó el descubrimiento de América. De esto escribió mucho y bien Aníbal Quijano.

Luego precisemos en qué etapa histórico-social estamos ahora. La fase estuvo marcada el retorno de Norteamérica. Aquello que repetía una y otra vez Biden: América ha vuelto; ¿qué América volvía? Aparecen los EEUU que quieren reconquistar el mundo, que quiere impedir los cambios en el planeta; que se oponen radicalmente a su declive y que expresan un conflicto de fondo en el interior del territorio-nación norteamericano, en lo que podríamos llamar una guerra civil latente que divide radicalmente a su sociedad, a su cultura política y hasta su modo de relacionarse con el Estado.

Siempre se empieza de algún momento, de algún sitio, ¿no? Yo quiero comenzar por la crisis del 2008. Ahí es donde yo creo que se inicia un cambio, no pequeño, sino sustancial, donde van apareciendo una serie de rupturas que provocan una mutación, un cambio de fase que vivimos en primera persona y que no somos capaces de evaluar en todas sus dimensiones. El primer dato es, nada más y nada menos, que la crisis de la globalización. Luego hablaré sobre esto.

El segundo dato es que, por primera vez, desde los comienzos el siglo XIX, el eje de gravedad del poder económico gira de Occidente a Oriente. Es decir, el nuevo centro es Asia y esa es una transición histórica que anuncia un mundo multipolar, policéntrico que cambiará el sistema internacional y que tarde o temprano modificará sustancialmente las instituciones creadas por los EEUU y que siempre, siempre han estado a su servicio. Este es el problema real que opone al “Occidente colectivo” y al Sur global.

El tercer dato no menor es lo que podemos llamar, hay que insistir, el lento declive relativo de Estados Unidos y la emergencia de China como gran potencia con capacidad efectiva.



¿Qué América volvía? Aparecen los EEUU que quieren reconquistar el mundo, que quiere impedir los cambios en el planeta, que se opone radicalmente a su declive y que expresa un conflicto de fondo en el interior del territorio-nación norteamericano.

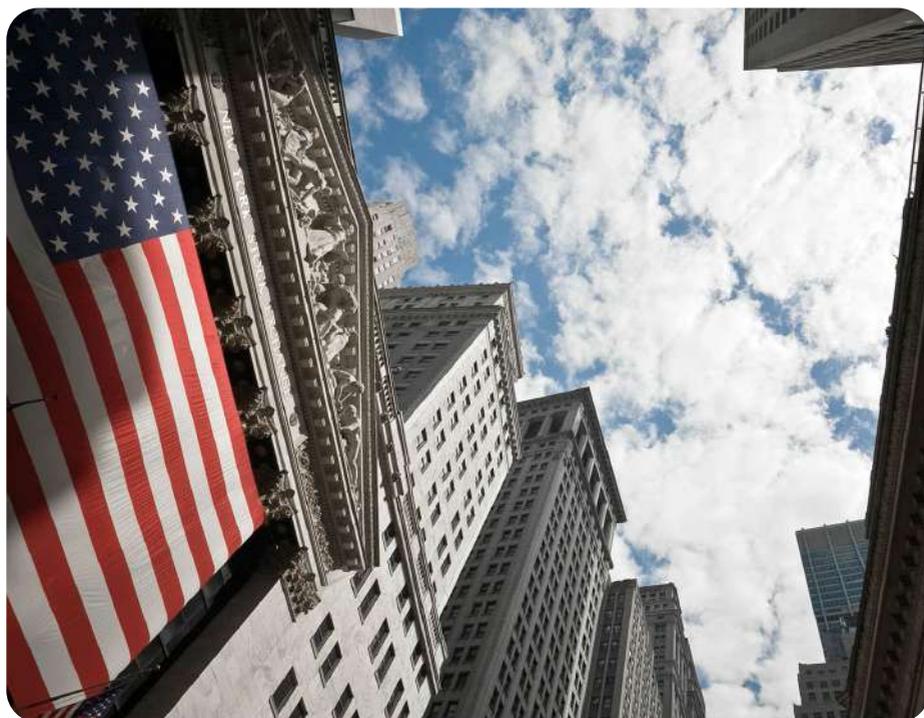
Así lo dicen los documentos de la Administración norteamericana para cuestionar su hegemonía; declive relativo, es bueno no olvidarlo: los EEUU siguen siendo la primera potencia económica, político-militar, mediático-comunicacional y, de facto, sigue controlando la arquitectura financiera y comercial del mundo.

La cuarta cuestión, que tiene mucho que ver con el cambio de la etapa histórica, es cómo se va delineando de una manera compleja y contradictoria, una contraposición entre Occidente y el Sur Global que va apareciendo lentamente, trabajosamente, organizándose (los BRICS ampliados, son su expresión más formalizada) y definiendo una plataforma político-programática que interpreta nuevas demandas, nuevas necesidades que tienen su origen en la lucha contra el imperialismo y el colonialismo y que hoy exigen un nuevo Bandung, un nuevo orden internacional más justo, democrático e inclusivo.

Y por otro lado tenemos a un Occidente firmemente hegemonizado por Estados Unidos, basado en una férrea alianza anglosajona, que se prepara planificada y sistemáticamente para derrotar a Rusia y luego,

es lo fundamental, enfrentarse a China. De hecho, vivimos una fase de conflicto comercial, financiero, tecnológico y militar global que tiende a la escalada nuclear, cuyas expresiones más definitorias son la guerra en Ucrania y la intervención militar del gobierno de Netanyahu en Gaza.

Y por último, está lo que podemos llamar la crisis ecológico-social del planeta. Los conflictos globales tienen un trasfondo que, de una u otra forma, está situando los límites del propio planeta y de la civilización que los humanos han ido creando. Yo diría que esto es, a grandes rasgos, lo que la crisis de 2008 acelera y agudiza.



La hegemonía de Estados Unidos, reforzada por una alianza anglosajona, busca derrotar a Rusia y enfrentar a China.

La crisis del 2008 trajo consigo que China saliera al rescate del sistema. El capitalismo global fue salvado en gran medida por China, por sus grandes inversiones que pusieron en marcha el mecanismo económico global y que permitieron una salida de esa crisis, que fue una crisis de fondo.

Me gustaría decir, antes de pasar a otro tema que tiene que ver con este, que hay tres cuestiones que van a aparecer también con mucha fuerza en el debate entre Nicolás y yo. Una es que esta fase histórica tiene un dato nuevo con respecto a la fase anterior, que es lo que Nancy Fraser ha llamado el postsocialismo.

La diferencia con la etapa anterior es que antes había un sujeto internacional que tenía en el centro un proyecto socialista. Ahora ya no lo hay o hay un conflicto, hay contradicciones, pero parece que el sujeto socialista, el movimiento social superador del capitalismo hubiese desaparecido o al menos se hubiese anulado en gran medida.

La segunda cuestión tiene que ver con si, definitivamente o no, la crisis de la globalización hace emerger de nuevo la fortaleza del Estado Nación. Es decir que, de alguna manera, lo que esta crisis pone encima de la mesa es la necesidad del Estado Nación, que no hay mecanismos capaces de superarlo. Todos los intentos de erosionar su fortaleza, lo único que está significando es la desintegración de las sociedades y, en gran medida, de la propia democracia en los Estados donde todavía es algo más que un régimen electoral.

Esas dos cuestiones junto con la tercera, que la he enunciado ya, que es lo que se puede llamar la derrota de Occidente, son las tres cuestiones que en estos años van a estar dando vueltas en los debates y en las discusiones como la que hoy tenemos. Es fundamental entender que en el fondo lo que hay es una gigantesca redistribución

del poder a nivel mundial. La transición de un mundo unipolar a un mundo multipolar que supone un cambio fundamental.

Por eso en gran medida uno entiende perfectamente a Estados Unidos cuando hablan de que ellos están defendiendo el orden mundial y sus reglas y para ellos el orden mundial es su orden, el orden que ellos crearon e impusieron y las reglas que ellos crearon e impusieron para perpetuar ese orden, eso es lo que está en cuestión.

Objetivamente, el nuevo mundo que está emergiendo cuestiona de una manera radical el orden internacional y sus reglas que han permitido y permiten a Estados Unidos ser la potencia unipolar que ha dominado de forma duradera, y yo diría que dramáticamente, las relaciones internacionales. Eso me parece que es uno de los elementos sustantivos de esta situación.



Estados Unidos parte de una idea para mí muy peligrosa, de que pueden jugar al límite, pero que el otro no va a usar el arma nuclear y los otros, tanto China como Rusia, le están diciendo oye, si atraviesas determinados límites, usamos el arma nuclear. Por eso me interesaría decir de dónde partimos.

No estamos viviendo lo que algún autor ha llamado un interregno, citando a Gramsci, que es una transición entre lo viejo que no acaba de morir y lo nuevo que no acaba, si no de nacer, sí al menos de vencer. Es un periodo de transición que, esto es también importante, está llena de peligros, porque aquí aparece la trampa de Tucídides; es decir, un conflicto por la hegemonía entre grandes potencias se resuelve militarmente.

El peligro es que una transición sistémica como la que estamos viviendo, una transición geopolítica de grandes dimensiones como esta, supone siempre un riesgo y un dilema político-militar. Es muy difícil resolver una transición sistémica sin enfrentamiento militar, sin guerras.

Pero ahora los conflictos armados no son como los de antes. Las guerras “limitadas” o localizadas territorialmente pueden escalar hacia un conflicto global de carácter nuclear y pueden poner en peligro a la humanidad. No diré que el planeta, no diré que la vida, pero sí la humanidad vivible que hemos conocido hasta el presente. Ese es el gran dilema que tenemos por delante, cómo transitar a un mundo multipolar sin que en medio haya un conflicto nuclear y eso va a depender fundamentalmente de China

Si algo defiendo yo es que China tiene una gran responsabilidad frente a la irresponsabilidad histórica de la potencia decadente, que está jugando con fuego. Toda la hipótesis estratégica norteamericana parte de una idea, para mí muy peligrosa, dramática, que es creer que el otro no va a usar el arma nuclear. Es decir, Estados Unidos parte de la idea de que pueden jugar al límite, pero que sus oponentes no van a usar las armas nucleares y los otros, tanto China como Rusia, le están advirtiendo que si atraviesa determinados límites, usarán el arma nuclear. Toda esta transición tiene ese peligro histórico-sistémico que es la guerra nuclear y con ello el fin de la humanidad que hemos conocido, al menos hasta el presente.

¿De dónde venimos? Esto es muy importante, porque se olvida siempre. Venimos de un orden que se basó en una derrota y así lo vive Estados Unidos. Robert Kagan, por ejemplo, decía el año pasado, en un artículo titulado “El precio de la hegemonía”, algo muy importante: “Nosotros hemos ganado una guerra y hemos establecido unas reglas y los que no se sometan a esas reglas, tendrán que pagarlo”.

Rusia y China no se sometieron a esas reglas. Es más, Rusia aceptó esas reglas y en un momento determinado Putin se dio cuenta de que estas serían el fin de Rusia como cultura, como civilización y como Estado. Por lo tanto, la situación dramática que estamos viviendo tiene mucho que ver con ese orden establecido por Estados Unidos, porque, según ellos, ganaron la tercera guerra mundial, con el fin de la URSS y la desintegración del Pacto de Varsovia. Los norteamericanos impusieron sus reglas.



La clave de toda la política internacional desde 1991, cuando Bush padre proclamó este nuevo orden, fue esta: no podrá haber una nueva potencia que cuestione de una u otra forma el poder omnímodo de Estados Unidos, hemos ganado una guerra.

Una cosa significativa para entender este mundo es el dilema de Gorbachov. Los dirigentes de la URSS fueron extremadamente ingenuos con los norteamericanos, recientemente lo ha reconocido Putin en una entrevista. ¿Cómo es posible que el todopoderoso dirigente de la URSS se dejase engañar por el imperialismo norteamericano?

Fueron engañados porque ellos pensaron que Estados Unidos podría aceptar a la URSS como un igual en un nuevo mundo multipolar, abierto y democrático, porque la URSS dejaría de ser cuestionadora del capitalismo mundial y aceptaría unas nuevas reglas basadas en el derecho internacional.

Pero los norteamericanos, cuando se encontraron con esta linda historia de la autodestrucción de la Unión Soviética, entendieron rápidamente que no había que hacer lo que decía Gorbachov, un nuevo mundo más humano, más sostenible para resolver los grandes problemas de la humanidad, sino aprovechar la ventaja alcanzada para impedir que hubiese una fuerza capaz de cuestionar la hegemonía de Estados Unidos.

A partir de ahí toda la política norteamericana empezó a decirlo abiertamente. Antes que nadie, Huntington luego Brzezinski y luego todos los neocons tuvieron una idea muy simple: el nuevo orden internacional está basado en una regla implícita: nunca podrá haber una potencia que cuestione a Estados Unidos. Robert Kagan lo repite continuamente, Rusia tenía la obligación de aceptar esas



El historiador Robert Kagan ha señalado continuamente el papel de Rusia para cuestionar el rol de Estados Unidos.

nuevas reglas y si no lo aceptaba se opondría a Estados Unidos y habría que combatirlo.

El dilema fue China. ¿Por qué? Porque esta política norteamericana tenía como dos caras, una cara A que yo personifico en Clinton y una cara B que personifico en Bush hijo. Y en medio está el proyecto del Nuevo Siglo Americano que se fue fraguando en torno a Dick Cheney, quien era el secretario de Defensa en la época de Bush padre. Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz, John Bolton, Richard Perle y todos los neocons estaban articulados con ese mundo y muchos eran discípulos de Leo Strauss y por eso se puede decir que los que marcaron la línea dura de Estados Unidos eran straussianos.

Esa gente tenía esta doble versión: la primera, la versión globalitaria, el Estado comercial mundial talasocrático, y luego una versión más dura que plantea que al final todo se tiene que imponer con la fuerza de las armas y Estados Unidos tiene que usarlas para recomponer el mundo y específicamente el Oriente Medio.

[OTRO GRAN PELIGRO]

Es muy importante partir de esta situación, del primero de los Bush y de Dick Cheney, porque alumbra lo que viene después. La presidencia de Clinton estuvo marcada por la globalización como proyecto político. Planeaba construir las reglas de una economía mundializada dirigida por el capital financiero bajo mando norteamericano.

Pero por otro lado eso tenía oscuridades y ya en el equipo de Dick Cheney se veía con claridad que Estados Unidos tenía que ser algo más que un Estado comercial global y que estaba obligado a intervenir más activamente. Y el centro era el Medio Oriente. Israel tuvo un papel fundamental, porque no era solo un aliado estratégico de Estados Unidos, era un actor interno, y un aliado estratégico para los neocons.

Por decirlo brevemente, sin el lobby israelí no se gana una elección en Estados Unidos y por lo que sabemos por la experiencia de Corbyn, tampoco se gana una elección en Gran Bretaña. Por lo tanto ese lobby es decisivo, marca toda la política norteamericana. John Mearsheimer publicó un libro con Stephen Walt que trataba sobre el enorme poder de este grupo de poder israelí en Estados Unidos. La tesis de los autores es que, Estados Unidos no puede tener una política seria en el Oriente Medio porque está determinado por los israelíes y estos tienen intereses propios (que no tienen por qué coincidir con los de EEUU) basados en la idea del Gran Israel, que incluye, no solo los territorios de Palestina sino además Jordania y otros lugares que son los que, según ellos, le pertenecen al Israel histórico.

Desde esa perspectiva, Oriente Medio eran donde se jugaban todas las reglas y aquí aparece un elemento muy interesante que, claro, tiene que ver con el 11S de 2001, el ataque a las Torres Gemelas, ante el cual

la reacción fue algo muy típico de Estados Unidos y de su cultura, que es aprovechar las crisis para dar un salto político-militar.

Esa crisis le sirvió a este sector, que estaba detrás del proyecto para un Nuevo Siglo Americano con Dick Cheney a la cabeza, para usar esta crisis, sacarle provecho e intervenir militarmente y aparece una característica global en toda esta zona que ahora la estamos viviendo con el conflicto del Estado israelí contra Palestina, que es intervenir y crear monstruos que posteriormente no es capaz de controlar. Los Estados Unidos entran en estrategias donde se imponen militarmente, siempre sobre Estados más débiles, pero luego crean condiciones que los llevan a derrotas recurrentes.

Eso es así desde Vietnam, le ha pasado en Afganistán, en Irak, donde ahora su gobierno está pidiendo que se vayan; lo mismo que en Siria y en Libia. Es decir, donde Estados Unidos interviene militarmente, crea monstruos que no puede controlar.

Intervinieron masivamente en esa zona, dijeron que habían resuelto todos los problemas acabando con Saddam Hussein pero han creado un dispositivo político-militar donde al final el Estado que resultó vencedor de todo ese conflicto fue Irán, que emerge como gran potencia de la zona y hoy es un aliado estratégico de China y Rusia.

Además, Irán ha terminado haciendo un acuerdo nada más y nada menos que con Arabia Saudita, con el protagonismo de China desde atrás que intenta aparecer como lo que está llamado a ser, el imperio pacificador de las relaciones internacionales y controlador de los desmanes irresponsables de la administración Biden.

Cuando ganó Donald Trump, muchos de nosotros habíamos previsto su victoria, pero para el establecimiento americano fue una tragedia porque todo estaba pensado para que ganara Hillary Clinton. Cuando

llega Donald Trump a la presidencia se rompe un ciclo y se rompe la unidad bipartidista norteamericana de una manera compleja que ya reflejaba una contradicción que es muy típica de Norteamérica, que es la contradicción entre Estados Unidos-Estado Nación y Estados Unidos-cabeza de un imperio.

“

El único sector donde Estados Unidos sigue siendo superior es su poderío político-militar que, además, cada año que pase será más débil frente a China que es capaz de rearmarse de una manera acelerada a unos niveles que Estados Unidos no ha podido ni soñar.

La globalización significó la desindustrialización de Estados Unidos porque trasladó parte de los productivos fuera del país a la búsqueda de mano de obra barata. Esto hizo que perdiera su fuerza industrial, su capacidad productiva y la internacionalizó en un complejo marasmo donde al final las clases trabajadoras norteamericanas, sobre todo blancas, fueron las grandes perdedoras de este proceso de globalización.

Y, no lo olvidemos, las clases blancas obreras son las que tradicionalmente han votado al Partido Demócrata. Esa contradicción tiene mucho que ver también con un problema de concentración y centralización de riqueza y de desigualdad. También territorial que viven los Estados Unidos.

Trump ha sido el único presidente en el siglo XXI que nunca se ha metido en un nuevo conflicto armado y que ha ido sacando a Estados Unidos de los que ya estaba.

Lo que defendía Trump era propiciar la paz social interna, restablecer la fortaleza industrial y productiva, organizar sin complejos una economía basada en el proteccionismo con el objetivo de construir unos Estados Unidos-Nación más fuerte, más unido y más potente y, desde ahí, ir directamente a por China y buscar una entente cordial con Rusia. Su problema fue su incapacidad para diseñar una estrategia coherente y dotarse de equipos suficientes que lo gestionaran.

Biden tenía un problema que era el factor tiempo. Cuando una potencia está en decadencia, se siente existencialmente cuestionada está obligada a contra atacar. Para la administración demócrata norteamericana fue, sobre todo, una pérdida de tiempo precioso que agravó todos los problemas estratégicos y no resolvió ninguno. La fase actual está marcada por la ofensiva norteamericana.

A partir de ahí Estados Unidos volvió con su doble poder, con su poder financiero y con la economía política del dólar, pero también volvió con el séptimo de caballería; es decir, volvió con su enorme poder económico y militar.

Ese fue el elemento fundamental de la ofensiva de Biden y, como en el baloncesto, hizo presión en toda la pista, o sea, presionó y articuló el mundo para su doble estrategia: económica, buscando salvar la economía del dólar, y por otro lado político-militar, usando a fondo sus 800 bases militares en todo el planeta. Su poder económico y sobre todo su poder militar que es la condición de su superioridad.

El único sector donde Estados Unidos sigue siendo superior es su poderío político-militar pero, cada año que pase, será más débil frente a China que es capaz de rearmarse de una manera acelerada y a unos niveles que Estados Unidos no ha podido ni soñar. Estados Unidos fue articulando tres grandes frentes en el mundo. El primero fue Ucrania, el segundo el Mar de China Meridional con Taiwán en el medio y el

tercero es el Sahel africano que vuelve a ser un territorio a reconquistar o un territorio en disputa. América Latina, para Washington es su retaguardia estratégica y el fundamento de su poder mundial. En la etapa actual los EEUU vuelve con un objetivo claro: restablecer la hegemonía en la zona y poner fin a los intentos más o menos radicales de una mayor independencia, soberanía y autonomía en las relaciones internacionales.

Desde esa perspectiva había tres grandes frentes, tres líneas de fractura que Estados Unidos tenía el poder de establecer y que, de una u otra manera, actuaban como vectores de fuerza presionando sobre todo el tablero mundial. La Administración norteamericana ha fortalecido un cuarto frente que siempre se olvida; me refiero al mediático-cognitivo, a su control sobre la información, las redes viejas



Aunque Estados Unidos mantiene la superioridad militar a nivel global, China posee una capacidad de rearme superior.

y nuevas, los contenidos que se difunden y los que no. Lo percibido es construido socialmente desde el poder, fabrican imaginarios sociales donde cada vez resulta más difícil distinguir lo virtual de lo real; mejor dicho, lo virtual modela lo real, lo encubre, lo distorsiona y lo acaba por redefinir según los intereses de los que mandan.

[UCRANIA: LA GUERRA CANTADA Y PERDIDA]

Sobre la guerra de Ucrania se pueden decir tres cosas previamente. Primero, es la guerra más anunciada de la historia reciente. No hay ninguna guerra tan anunciada como la de Ucrania. Todo el mundo sabía que eso estaba ideado para que Rusia pisara el palito, como dicen los peruanos, y Estados Unidos sabía que tenía el poder de situar a Rusia entre la espada y la pared, propiciando la entrada de Ucrania en la OTAN, ante lo cual Rusia tenía que intervenir inmediatamente, pues no iba a consentirlo.

Eso lo sabía toda la dirección norteamericana y especialmente quien en este momento es el jefe de la CIA, William J. Burns, que fue el embajador de Estados Unidos en Moscú y que en el año 2008 mandó un memorando al Departamento de Estado en el que dijo: Nos guste o no nos guste, los rusos consideran que integrar en la OTAN a Ucrania es pasar el límite y que no lo van a consentir e irán a la guerra.

Es pues, una guerra anunciada, una guerra provocada y luego una guerra programada. Estoy citando tres títulos de tres libros que se llaman así. Es una guerra programada y claramente provocada porque se sabía que a Rusia se le dejaba solamente dos opciones: aceptar la derrota estratégica o responder militarmente.

Lo de Ucrania es algo muy parecido a lo de China. Por un lado, Estados Unidos reconocen que Taiwán es una provincia china, pero la están rearmando y están promoviendo a las fuerzas separatistas y cuando les interese activarán ese conflicto para que China tenga que pronunciarse.

En tercer lugar, está el Sahel africano, considerado por Estados Unidos como territorio en disputa. Allí, de nuevo, las cuentas comienzan a no salirle. Lo que está ocurriendo, como dato más interesante, es que está desapareciendo a marchas forzadas el control de Francia sobre



La guerra en Ucrania es una guerra anunciada y buscaba provocar a Rusia.

sus antiguas colonias y Estados Unidos intenta rellenar ese hueco, ese inmenso vacío. Y ocurre además que Rusia y China llevan años trabajando activamente en la zona y han avanzado mucho en ese proceso.

En cuanto a Ucrania, el conflicto ha significado sobre todo una aceleración de todos los procesos. Lo que antes estaba de alguna manera larvado, latente o más o menos activo, emerge con fuerza. El primer dato a tener en cuenta es que la OTAN no ha podido ganar la guerra de Ucrania; es más, la está empezando a perder.

Eso es un gravísimo problema para la OTAN porque, de facto, cuando uno entiende geoestratégicamente el conflicto de Ucrania, hay que pensar que son más de 40 países que, de una manera organizada, están rearmando a Ucrania contra Rusia, un país que según ellos no

llega -junto con Bielorrusia- a tener el 3 % del producto bruto mundial, o sea, ¿cómo es posible que un pigmeo económico le esté ganando la partida a unos gigantes económicos y tecnológicos?.



...sin el respaldo de la OTAN, Ucrania perdería la guerra mañana mismo. Bastaría que Estados Unidos dejara de armar a Ucrania para que pidieran el fin de la guerra y un tratado de paz con Rusia más o menos equilibrado.

Algo hay que no funciona en esa ecuación, pero el hecho es que están perdiendo la guerra, la contraofensiva ucraniana ha sido un fracaso terrible y hoy la única viabilidad de Ucrania es que sigan añadiéndole millones, efectivos militares y tecnología del campo occidental, de la OTAN, porque sin su respaldo, Ucrania perdería la guerra mañana mismo. Bastaría que Estados Unidos dejara de armar a Ucrania para que pidieran el fin de la guerra y un tratado de paz con Rusia más o menos equilibrado.

Pero, ¿qué ha ocurrido después de ese hecho? Lo que ha ocurrido son varios elementos. La primera cuestión fundamental es el papel de Europa, que aparece como un territorio de conquista por parte de Estados Unidos. Y yo diría algo más: la Unión Europea es una fuerza política subalterna a Estados Unidos y controlada por la OTAN. Hoy la OTAN ejerce en gran parte la dirección política de la Unión Europea y ese es un elemento fundamental.

La segunda cuestión dentro de Europa es la situación de Alemania. El hegemón europeo está ahora mismo en una crisis

industrial enorme y se ve cómo, de una u otra manera, se está pagando una realidad que siempre se olvida: que Alemania, como Japón y Corea del Sur, no son países soberanos, son protectorados militares de Estados Unidos. Alemania tiene más de 30 bases militares norteamericanas, entre ellas la enorme base de Rammstein, que es la mayor base militar norteamericana fuera de EEUU. Son territorios nuclearizados donde, por ejemplo, el gobierno alemán no sabe cuántas bombas atómicas tiene Estados Unidos en estas bases y, desde luego, no tiene ninguna capacidad para controlar su uso.

Eso pasa también con Japón y con Corea del Sur. Esos tres países articulan protectorados militares que definen los campos políticos en Oriente y en Occidente. Por tanto, ese es el segundo elemento decisivo, es decir, la crisis de Alemania y la crisis de dirección política que tiene la Unión Europea.

El tercer elemento, que lo he discutido con Nicolás alguna vez, es lo que podríamos llamar el cambio de modelo económico en Estados Unidos. En esto sí que ha habido continuidad entre Donald Trump y Biden y lo hizo público Jacke Sullivan cuando planteó la necesidad de reindustrialización de Estados Unidos.

Estamos en un mundo donde lo viejo está muriendo y lo nuevo está naciendo y avanza pero con una peculiaridad, que es la escalada bélica.

El conflicto que mejor expresa la idea de la escalada es el del Oriente Medio. Nadie pensaba que iba a surgir un enfrentamiento en esa zona que EEUU consideraba estabilizada. Y resulta que el conflicto ha ocurrido nada más y nada menos que en Gaza y tiene como contendientes al Estado de Israel y a la resistencia armada encabezada por Hamás.

Eso demuestra que hay un peligro real de escalada porque Estados Unidos, como las cuentas no le salen y los problemas se le acumulan, se fuga hacia adelante y ahora ataca a Yemen, sigue interviniendo en Siria. Netanyahu busca la guerra con Irán; pero EEUU sabe que este Irán no es el de hace diez años, es mucho más fuerte y es una gran potencia militar y, sobre todo, es un aliado estratégico de Rusia y de China.



El conflicto en Oriente Medio es un peligro latente porque pueda seguir escalando.

[¿HASTA QUÉ PUNTO VA LA DECADENCIA DE EE.UU.?]

NICOLÁS LYNCH

Un gusto enorme Manolo dialogar contigo sobre un tema del cual eres un reconocido experto. Yo quisiera apuntar a un conjunto de temas que me parece son básicos y que tienen que ver con el antes y el después.

Lo primero es Occidente. Tú has nombrado varias veces a Occidente. Un tema viejo en el propio pensamiento occidental es la decadencia de Occidente y la interrogante que nos salta y se pone sobre la mesa es hasta qué punto llega la decadencia de Occidente. Yo me atrevería a decir que estamos en un momento de incertidumbre, que puede explotar porque efectivamente hay un mundo lleno de armas nucleares, cuyo manejo depende de la voluntad humana y conocemos lo voluble y en determinado momento lo inmanejable que puede ser este concierto de voluntades.

Sin embargo, yendo más a lo estructural. ¿Podemos pensar que Occidente está ya en un momento final? Yo me atrevería a decir que no. Sí creo que hay una crisis, creo que hay una crisis profunda, creo que hay un proceso de decadencia e incluso, en algunos casos, por ejemplo, en el desarrollo económico, Estados Unidos no solo está en decadencia, sino en descomposición, frente a lo cual podemos levantar una interrogante sobre si se va a revertir o no esa descomposición, pero no sé si esto nos permita afirmar que vamos al final de lo que ha significado la hegemonía occidental, que sería el final de la hegemonía de los Estados Unidos.

Yo creo que estamos más bien en un proceso agudo de crisis, en el que el papel de Estados Unidos ciertamente se pone en cuestión

y hay una pugna por su reemplazo o, puesto de otra manera, por la recomposición de esta hegemonía occidental.

Un primer tema sería: el hegemonía ya no es Europa indudablemente y está en duda si el hegemonía es Estados Unidos. ¿Podría haber una recomposición de esos poderes del capitalismo avanzado? Yo creo que esa hipótesis no está cerrada.

Es cierto que no se ha solucionado la crisis capitalista del 2008, que es una crisis de nuevo tipo, que es la crisis de la financiarización, pero el capitalismo ha demostrado hasta ahora vitalidad –y no lo digo por hablar bien del sistema capitalista-, que es de una vitalidad todavía incomparable.

Entonces ese es el primer tema que pongo sobre la mesa y lo pongo un poco en contraposición a algo que tú también nombrabas que tiene que ver con el sujeto de transformación que se piensa desde lo que fue la Revolución de Octubre, posteriormente el campo socialista, la primera fase de la revolución china, lo que se llamó la emergencia del proletariado internacional y, desde los países más pobres, más atrasados, la alianza obrero-campesina. Estos referentes ya no existen más como sujetos revolucionarios. Estamos en un proceso de recomposición de lo que sería un liderazgo de cambio, pero no es clara la dirección de ese proceso todavía.

Entonces tenemos por un lado una decadencia del mundo capitalista de nuestra época, pero sin un sujeto que lo enfrente. Y eso es lo que me lleva, dando un siguiente paso, a cuestionarme esta posibilidad de un final próximo de la hegemonía de occidente y del capitalismo.

Ahora bien, no sabemos los detalles del proceso, yo creo que ese es el tema de fondo. Por eso digo que hay una incertidumbre que puede explotar. No sabemos a dónde va, porque, por un lado, la crisis, como

yo lo veo por lo menos, no es terminal y por otro lado no hay un sujeto con una visión, como tú has señalado, con una visión de diagnóstico y de programa alternativos.

Entonces esto nos hace más bien pensar en una transición larga. Una posibilidad es la que yo decía, o sea, una recomposición de la actual hegemonía capitalista. No sé si una renovación de la alianza occidental que ahora se ve complicada. Quizás una renovación de esta alianza occidental con una parte del Asia o con un sector del mundo árabe, no sé, esa es una posibilidad.



Tenemos a Putin respondiendo a lo que es una amenaza existencial, que es la expansión de la OTAN, a través de Ucrania, hacia el este. Pero también tenemos a un Occidente que tiene dificultades para afrontar dos guerras regionales a la vez.

La otra posibilidad es la emergencia de los BRICS, no como una emergencia socialista, de alternativa de modelo económico, social y político, sino como una emergencia en competencia con este mundo de hegemonía neoliberal en decadencia. No por gusto Estados Unidos y en buena medida Europa combaten a los BRICS, que tiene a China por supuesto a la cabeza, como el país más importante de los que integran el grupo, que es la suma de economías cada vez más poderosas. Los BRICS, en el corto y mediano plazo, son casi la única alternativa viable que existe.

La ofensiva de un bloque de países socialistas, no existe; ni un proletariado a la ofensiva, ni un movimiento de descolonización.

Los grandes movimientos de progreso del siglo 20, no existen hoy. Tendríamos que imaginar algo similar con la materialidad que tuvieron esos movimientos, no al influjo básicamente de la Revolución de Octubre, sino al influjo de los procesos de descolonización que hoy día no existen.

Entonces, no sé si podemos ir más allá de eventuales guerras regionales, como la que existe entre Ucrania y Rusia o como la que existe en el Medio Oriente entre Palestina e Israel que sí son focos que se pueden convertir en incendios planetarios, pero que también pueden ser conflictos localizados, digamos relativamente localizados, manejables por este proceso de decadencia capitalista.

Creo que es importante pensar en lo que tú decías, por ejemplo, que la Unión Soviética por lo menos en su momento final fue engañada por los Estados Unidos. Es probable que en las negociaciones de corto plazo, al final de los 80 o principios de los 90, fuera engañada, pero también es cierto que la Unión Soviética o los que en ese momento estaban al



Cuando cae la Unión Soviética esta no tenía la fuerza política ni militar para enfrentar a Estados Unidos.

mando, Gorbachov incluido, no podían hacer otra cosa porque buena parte de los dilemas de Gorbachov eran que no tenía la fuerza en ese momento para un enfrentamiento político-militar con los Estados Unidos.

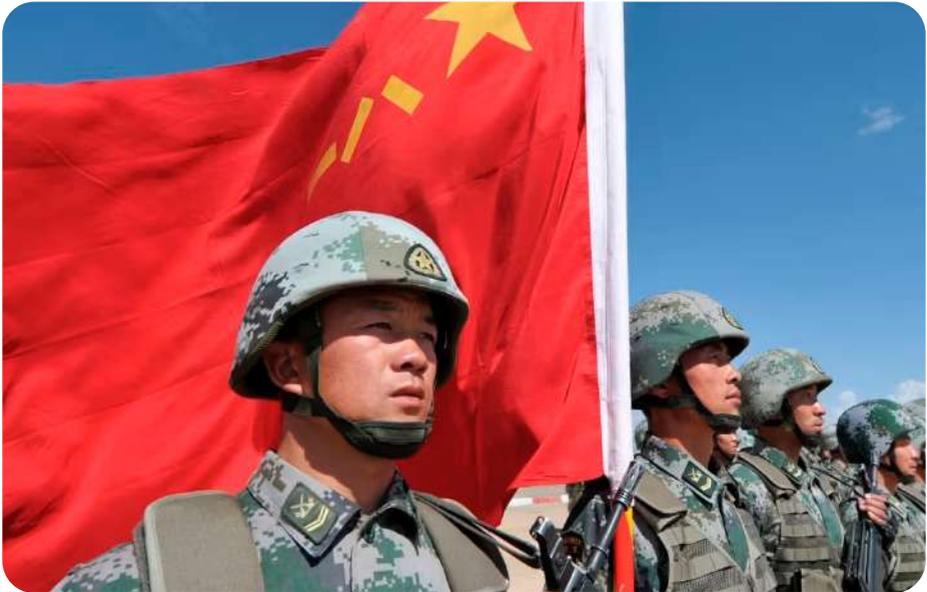
Creo que el tener un arsenal atómico no necesariamente es tener la fuerza. O sea, los norteamericanos no expandieron cinco veces la OTAN hacia el Este porque eran más vivos sino porque tenían un esquema político - militar de una fortaleza mayor que la Unión Soviética y de la Rusia que la sucede, un esquema que estas nunca logran, pese a su gran desarrollo en estos campos. Me parece que esa es una cuestión a tener en cuenta también.

Ahora, yendo a lo actual, si vemos la actitud de los grandes poderes, el más audaz, largamente, es la Rusia de Putin. Tenemos a Putin respondiendo a lo que es una amenaza existencial, que es la expansión de la OTAN, a través de Ucrania, hacia el este. Pero también tenemos a un Occidente que tiene dificultades para afrontar dos guerras regionales a la vez. Toda la capacidad militar que le están dando a Ucrania no ha sido suficiente. Ucrania empieza a perder correlación política dentro de Estados Unidos y en Europa occidental.

China tiene una actitud de defensa de todo lo que es su espacio de influencia planetario, no parece tener una actitud militar agresiva. China está jugando mucho con el tiempo. Por otra parte, creo que Irán contraataca, porque lo atacan ferozmente, pero tampoco lo veo agresivo en función del propio poderío militar iraní.

Entonces, a mí me parece que los rivales, más bien, buscan ganar tiempo en función de que madure la decadencia occidental y sobre todo la decadencia de los Estados Unidos. Veo una situación compleja y por eso la resumo en una incertidumbre que puede estallar. Con muchos diagnósticos, especialmente sobre la situación de los Estados Unidos, pero con pocas posibilidades de resolución.

El hecho que no exista alternativa, me lleva a una reflexión sobre la política. Hannah Arendt en su texto sobre la violencia, empieza señalando que los términos de la política han cambiado después de lo que ve como el desastre nuclear de Hiroshima y Nagasaki. Ella se plantea qué cosa pasa ahora que el planeta tiene capacidad de destruirse a sí mismo. Como tú dijiste, no sabemos exactamente si llegará ese momento de posibilidad de destrucción planetaria, ojalá que no. Pero Hannah Arendt dice que esto cambia los términos de la política tal como se la ha definido en la época contemporánea, como competencia por el poder para eliminar al otro. Ello tiene que repensarse.



China muestra poderío militar, aunque no tiene una actitud agresiva

Quizás los cambios de una hegemonía geopolítica no van a tener el tiempo corto, el dramatismo inmediato que vimos en la primera y en la segunda guerras mundiales. Esto no significa que no vaya a haber

guerras, que no se vayan a producir cambios, simplemente nos lleva a repensar los términos en que estos cambios se van a producir.

Gorbachov repite varias veces en el momento de crisis de la Unión Soviética este razonamiento, cuando plantea una Casa Europea que incluyera a Rusia, en la misma coyuntura que en occidente le hacían falsas promesas sobre las limitaciones en la expansión de la OTAN. Todo lo cual, creía Gorbachov, podría llevar a una mejor prevención del conflicto.

Lo estoy planteando porque creo que el conflicto puede darse de otra manera y digo esto porque veo que el capitalismo puede tener un proceso de descomposición más largo de lo que a la vista tenemos. Uno de los elementos que nos permiten medir qué tan largo puede ser ese período de descomposición es justamente el que no se produce todavía una alternativa. Y no creo en una hegemonía norteamericana perpetua sin alternativa.

Al contrario, creo que se va a poder construir un sujeto que todavía no conocemos, que ya no es la clase obrera industrial como se pensó hace 50 años y por supuesto en el Sur Global ya no es la alianza obrero-campesina. Tenemos el caso de países como Perú, donde hay un 75 % de informalidad y como dicen los economistas ser informal en el Perú es una forma de estar desocupado y lo que hay de ocupación en el norte es desocupación en el sur. Entonces se esfuman estos sujetos clásicos.

Planteo esto en el afán de cuestionamiento y en el afán de discutir este tema del proceso de transición en el que entramos, del tipo de inminencia en el que estamos frente a la posibilidad de un conflicto.

MANOLO MONEREO. Yo creo que las cuestiones que ha levantado Nicolás son muy pertinentes y ayudan mucho al tipo de debate en el que estamos. Yo creo que es un debate global no solo entre dos personas, sino entre ideas, entre tradiciones y también entre problemáticas geográficamente delimitadas. No es lo mismo situarse en España que situarse en el Perú, en América Latina y con los problemas que hay. Yo, en primer lugar y para clarificar el debate, planteo tres ideas.

La primera idea es que Estados Unidos, con Biden, pasa a la ofensiva. Es decir, considera que ha llegado el momento de actuar y de actuar radicalmente, jugándose; es decir, “ahora o nunca, el tiempo va contra nosotros”. Ese sería el esquema de Biden y de su equipo.

La segunda idea es la superioridad político - militar de Estados Unidos y la tercera es que estamos en peligro. ¿Por qué estamos en peligro? Porque Estados Unidos, en este afán de conservar su orden y sus reglas, nos pone al límite de un conflicto nuclear generalizado. Digo nos pone al límite, a la escalada y estamos en peligro.

Eso tiene implicaciones de mucho nivel y de mucho recorrido. Esto que tú planteas, hasta qué punto el declive, ¿no? Es un poco el debate que mantenía José Luis Fiori con Giovanni Arrighi y la teoría de los ciclos sistémicos y de las sucesiones sistémicas.

Fiori decía que hay que tener cuidado en decir que es el fin de la hegemonía norteamericana y el inicio de la hegemonía China o de la emergencia de la hegemonía, pero él decía que no creía que hubiese sucesiones, sino implosiones sistémicas, que de vez en cuando el sistema implosiona y como pasa en el universo, este universo en expansión sufre una implosión

NICOLÁS LYNCH. Una acotación. ¿Y en ese proceso habría espacio para que el conflicto no se comiera a todo el planeta y pudiera haber, por ejemplo, espacio para los BRICS? No solo una economía de los

BRICS, sino un mundo de los BRICS, económico, social y político.

MANOLO MONEREO. Claro. Pero ese mundo de los BRICS es el mundo multipolar que tendría otras reglas y sería más plural, en el sentido profundo de la palabra, donde hubiese más voces que solo las voces de Occidente. Y voces, además, de viejas culturas muy arraigadas como la China, la India o Indonesia, por no hablar de América Latina o África. Estoy hablando de un mundo más abierto, más plural, con nuevas reglas que recogieran esa pluralidad.

NICOLÁS LYNCH. ...y quizás con nuevas tensiones que aún no conocemos.

MANOLO MONEREO. Sí, también con tensiones. Pero el problema es que Estados Unidos no acepta ese mundo en la medida en que le obliga a ser una potencia más; es decir, no desaparece como gran potencia pero en ese nuevo mundo será una potencia más que tendrá que compartir de alguna manera el poder.

Estados Unidos tiene dos opciones: o negociar o militarmente ganar y está actuando como que pudiera ganar militarmente y someter a China. ¿Cómo? En este momento, actuando sobre Rusia que considera que es más débil de China y calculando que una vez que derrote a Rusia, estará en condiciones de negociar con China desde posiciones de superioridad.

Ese era y es el cálculo en el caso de Ucrania y eso es a mi juicio lo que hoy está en cuestión. Ahora Estados Unidos se encuentra que le salen frentes por todos lados, que se le acumulan los problemas y no siempre sabe cómo responder.

Pero es muy importante esto que tú planteas del sujeto. Franz Hinkelammert decía que había llegado un momento en que el capitalismo ya no tiene espejo donde mirarse y que, por tanto, el

capitalismo está es en un proceso de desintegración interna porque ya no tiene una contradicción que le haga reajustarse en serio y verosíblemente. Por decirlo de una manera, el capitalismo sin alternativa es también el fin del capitalismo o de un cierto fin del capitalismo.

Antes había una alternativa, era el socialismo, la revolución obrera y proletaria y eso ya no existe como imaginario social. Ahora el capitalismo agudiza sus contradicciones y, conforme evoluciona, las hace más fuertes. Franz, que ha muerto hace poco, hablaba del retorno del sujeto reprimido. Resumiendo, estamos en un capitalismo que ya no tiene un espejo donde mirarse y autorregularse; esto lo único que le hace es implosionar, desintegrarse, entrar en un proceso de decadencia.

Y el otro lado de tu intervención tiene que ver con el tema de Occidente. No sé qué es Occidente porque Japón está dentro del marco de Occidente, Australia es Occidente, Nueva Zelanda es Occidente, Corea del sur es Occidente, América Latina es Occidente.



Quizás más que de la crisis de Occidente en un sentido global habría que hablar de un cierto Occidente convertido en ideología y en política de confrontación que sería el occidentalismo. Lo que estaría en crisis sería el occidentalismo, esa ideología del mando de Occidente.

Es un término que tiene una cierta imprecisión geográfica, desde luego. Un término desde el punto de vista militar claramente impreciso porque lo que está en juego es Estados Unidos y Europa, EuroAmerica

y su alianza internacional conformada por protectorados militares básicamente, y anglosajones.

El Aukus de Asia es un acuerdo donde están Australia, Estados Unidos y Gran Bretaña; es decir, el mundo anglosajón, el occidente más duro y protestante, de lo que también habla Emmanuel Todd.

Por otro lado, te encuentras la peculiaridad de que elementos claves de ese Occidente son Japón y Corea del Sur, que no tienen nada que ver ni con Occidente ni con su cultura y que son protectorados estrictamente militares, Estados ocupados y nuclearizados.

Por lo tanto, a lo mejor habría que hablar de un término que usaba Alexander Zinóviev, un viejo teórico ruso muy interesante, que fue disidente y luego se volvió a Rusia y que hablaba de occidentalismo. Quizás más que de la crisis de Occidente en un sentido global habría que hablar de un cierto Occidente convertido en ideología y en política de confrontación que sería el occidentalismo. Lo que estaría en crisis sería el occidentalismo, esa ideología del mando de Occidente que se superpone y que domina el resto de las culturas desde una superioridad estrictamente militar.

Es interesante hacer referencia a una reunión en la que Gorbachov le cuenta a Deng Xiaoping toda esta teoría de la Casa Común, de la paz, de resolver los problemas globales, la crisis ecológica y otros temas. Y cuando terminó lo que fue una confrontación dura, lo que dijo Deng Xiaoping fue “Este es un idiota”.

Creo que ese comentario tiene mucho que ver con una percepción que tenía el grupo dirigente soviético sobre las posibilidades de paz y de arreglo con Occidente que ocultaba que a EEUU no solamente le preocupaba la URSS como socialista, le preocupaba la URSS como superpotencia y que lo que no estaban dispuestos a aceptar Occidente y Estados Unidos, es una potencia que le siguiera disputando la

hegemonía a Estados Unidos; ve en Gorbachov la entrega del equipo dirigente y lo que hace es decir “te agradecemos tu posición, nos has ayudado mucho, pero voy a sacar ventaja y voy a aprovecharme para que nunca más puedas ser una molestia con nosotros”.

De ahí viene el odio a Putin, de que no podían pensar que del mundo de Yeltsin pudiera surgir un señor como Putin que en 20 años ha reconstruido, no solo la capacidad política y militar de Rusia, sino su capacidad industrial, su capacidad agrícola y su capacidad productiva porque esa es una de las lecciones que estamos sacando de la experiencia de Ucrania.

Al final todo esto tiene que ver con el sujeto reprimido. Es decir, lo que no nos aparece a la izquierda, a los que venimos, en un sentido amplio, del movimiento socialista, del movimiento comunista. Siempre había un sujeto producto de las contradicciones insalvables del capitalismo, un sujeto inevitable o un sujeto que se armaba políticamente a partir de las propias contradicciones. Eso es lo que en este momento no aparece.

Más bien lo que aparece son contradicciones recurrentes del capitalismo, crisis del capitalismo que están transformándolo, pero que ninguna tiene una punta, un eje, un sesgo que podríamos llamar socialista o revolucionario. En esta transición sistémica que estamos viviendo también las contradicciones van a ir emergiendo de forma diferente a la que vimos en el pasado, nuevos tipos de contradicciones, nuevos modos de enfocarlas, nuevos actores sociales.

Y en ese mundo seguramente aparecerá algo que el viejo Samir Amin planteaba. Hablando justamente de China, expuso -luego lo escribió con mucha fuerza varias veces- la idea de que teníamos que pensar la transición socialista como un proceso largo, muy parecido a lo que fue la transición del feudalismo al capitalismo.

Él decía que la transición que tiene que ver con Marx y con Lenin se inicia con la toma del poder político y que se diferencia de la revolución capitalista o las revoluciones burguesas. Gran parte de ellas se hacían en el marco del feudalismo, es decir, el capitalismo fue naciendo en el mundo del feudalismo y quizá, decía Samir Amin, tenemos que pensar que el socialismo será también una lógica que dure mucho tiempo. El socialismo será un proceso que coexistirá con el capitalismo en sociedades de transición por un largo periodo.

Y sobre todo la idea de que el socialismo no tiene un acto inaugural del cual se pase irremediamente al socialismo o al revés, que todo proceso socialista es también reversible. Ahí es donde yo creo que es donde vamos a entrar en el debate cuando hablemos de Perú y de América Latina.



Mijaíl Gorbachov y Deng Xiaoping sostuvieron diálogos para abordar problemas globales

NICOLÁS LYNCH. Dos comentarios pequeños primero sobre cómo nos situamos frente a la descomposición y a la posibilidad de un conflicto militar global. O sea, yo veo en el caso de Ucrania que la dinámica de conflicto que entra en su segundo año lleva a pensar que se agota la fuerza no solo técnica, sino político - militar o la voluntad político - militar de Occidente, de apoyar a Ucrania y está más cerca la posibilidad de algún acuerdo, no para entenderse con Rusia, un acuerdo que seguramente va a ser entre Rusia y Estados Unidos, con los demás países de Europa en un segundo plano y Ucrania en un tercero.

No veo que ese conflicto pueda llevar a un conflicto nuclear, no me da la impresión, por la dinámica que ha tenido, que más bien ha sido de marchas hacia atrás por parte de Occidente, de contradicciones que existen dentro de los Estados Unidos para seguir dando dinero a Ucrania, etcétera.

Y el hecho de que esto coincide en el tiempo con el conflicto del Medio Oriente y con el conflicto palestino - israelí, que se ha agudizado hasta un extremo que nadie imaginaba y que reconfigura la actitud del mundo árabe frente a Israel. Yo creo que ese es en buena medida el origen del ataque de Hamás pero ¿podemos pensar que esto pase de ser un conflicto palestino regional a mundial?

A mí me parece que el propio Irán, la fuerza militar más fuerte de la región frente a Israel, no tiene en este momento interés en ir a un conflicto militar total. Hemos visto que su potencia es importante, que lo demostró en el bombardeo ese triple que hizo en un solo día, pero no sé hasta qué punto sea capaz de llevar eso a un a un conflicto global.

El otro comentario tiene que ver con el sujeto y con la anterior mención a los BRICS y el rol que tendrían los estados nacionales frente a la crisis del hegemon imperial actual, los Estados Unidos.

Creo que sí, que nos encontramos frente a la posibilidad de que un bloque de estados nacionales emergentes como los BRICS, sea un elemento de alternativa frente al hegemon imperial lógicamente en decadencia. Esta decadencia da espacio para esa alternativa. En este momento no estaríamos en una perspectiva clasista sino en una perspectiva estatal y esto lógicamente colisiona con lo que se pensó desde un punto de vista marxista en las décadas anteriores.

MANOLO MONEREO. Yo estoy muy de acuerdo con lo que tú planteas. Claro, hay matices que tienen que ver con la hipótesis que tenemos y que realizamos. Para mí, lo más significativo tiene que ver con la posibilidad de la escalada. El peligro que tenemos siempre es la escalada porque hay actores que no se dejan controlar.

Nentayahu es un actor interno en la política norteamericana y lo que tiene en la cabeza es atacar a Irán y convertir esta guerra en una guerra contra Irán. Es posible que Estados Unidos Unidos no quiera, pero ¿es capaz de controlar a Nentayahu? ¿Es capaz de controlar una provocación de Netanyahu?

Ahí es donde está el peligro más grueso que tenemos y creo que es ahí donde nos la vamos a tener que ver en el próximo futuro y luego porque en Europa, por ejemplo, ¿qué pasaría si entre comillas Putin gana el conflicto de Ucrania? Yo creo que se ponen en peligro dos elementos de Europa, la Unión Europea y la OTAN. Es decir, si de aquí sale un acuerdo racional razonable entre Rusia y la OTAN y Estados Unidos que, al fin y al cabo, la guerra de Ucrania es una guerra por interposición, por delegación.

Yo creo que es ahí donde vamos a encontrarnos en una situación de mucha dificultad y es lo que hace muy difícil el acuerdo y es que ese acuerdo con Rusia pondría en peligro a la OTAN y a la Unión Europea. Y que lo conceda Estados Unidos es muy difícil y siempre queda el riesgo de que tú te escales, de que vayas más allá.

[OTEANDO UN COMPLEJO HORIZONTE]

NICOLÁS LYNCH

Yo creo que los temas que has puesto tú, sobre la ofensiva de los Estados Unidos, su superioridad militar y el peligro que esto significa al llevar al mundo al límite, creo que ese es el núcleo del debate. Me parece que la interrogante es allí -haciendo paráfrasis en lo que tú has dicho-, ¿cuáles son los límites a los que puede llevar este poder? ¿cuáles son los límites de la ofensiva del hegemón estadounidense? ¿Es una ofensiva sin límites? Yo particularmente creo que no.

La ofensiva de Hitler en 1938 era muy claro que era una ofensiva sin límites, aunque Neville Chamberlain, aquel famoso primer ministro inglés no lo veía así, pero en todo caso, buena parte de la opinión pública del planeta sí lo veía como una ofensiva sin límite. No me parece que ese es el caso de los Estados Unidos hoy, aunque, te repito, configura una situación de incertidumbre que puede explotar, eso sí.

Esa incertidumbre es muy importante y nos interesa acotarla. Por eso estamos conversando. El tema sería cómo. Una de las cuestiones importantes es la característica que podría tomar la intervención de la construcción de un sujeto alternativo, para poder caracterizar mejor la ofensiva del poder que está en la hegemonía. Esa sería mi interrogante para comenzar esta última parte.

MANOLO MONEREO. Yo comparto esa interrogante, me parece que es el problema real. Estados Unidos ha pasado a la ofensiva pero está fracasando porque le están surgiendo problemas y empieza a perder el control de la situación. Algo similar le viene ocurriendo desde Vietnam.

En segundo lugar, esa ofensiva político-militar está fracasando también económicamente. Es decir, Estados Unidos no está consiguiendo que las sanciones dobleguen a Rusia, no está consiguiendo que las sanciones dobleguen a China y nunca consiguió doblegar a Irán.

Y en tercer lugar, está un factor que tú planteabas, los BRICS, que ya aparecen como alternativa y que ahora son diez países. Ni siquiera Argentina se lo está pensando. Están ahí nada más y nada menos que Egipto, Arabia Saudita, Irán y Etiopía entre otros. Son países que, de una u otra forma, se configuran, como tú has dicho muy bien, en un polo alternativo a Estados Unidos.

Pero ¿qué clase de alternativa? Ese es el tema de fondo y, queriéndolo o sin quererlo, lo que plantean los BRICS es un mundo bajo nuevas reglas que no supongan la perpetuación de la hegemonía norteamericana.

NICOLÁS LYNCH. Hagamos un experimento de pensamiento sobre caminos de transición. Un camino de transición sería una guerra termonuclear que lleve a la victoria de Estados Unidos. Entonces ahí regresamos al razonamiento de Hannah Arendt: ¿en una guerra termonuclear, hay una victoria de alguien? Y esa es una cosa bien complicada, el resultado no lo sabemos. Ese sería un camino posible, aunque no deseable, creo que en el fondo por nadie.

Un segundo camino sería la entrada de los BRICS y el tránsito a un mundo multipolar. ¿Cuál de los dos caminos es más posible? Quizás visualizamos más un futuro en el segundo que en el primero. Pero, claro, eso supone un cambio, el cambio más difícil, un cambio de poder, tanto dentro de los Estados Unidos como en su estrategia de hegemonía mundial.

Habría un tercer camino. Quizás alguno ha pensado en un salto para adelante chino, por ejemplo. No aparece como posibilidad en

este momento y más cuando la actitud China es avanzar despacio, con su estrategia de la ruta de la seda, su estrategia de alianzas en África y en Asia por supuesto y últimamente de manera masiva, diría yo, en América Latina. Yo veo esos tres caminos, ¿ves tú algún otro camino?

MANOLO MONEREO. Yo veo que hay básicamente dos de los que tú has planteado, que tienen que ver con Estados Unidos y que no dependen sólo de ellos. La administración norteamericana tiene dos caminos, que son negociar el nuevo poder mundial intentando sacar ventaja, pero negociar, o bien mantener ese poder, lo que yo creo que ellos ya saben que no es posible.

Están en ese juego. Y entre el querer y el poder. ¿Qué hacen los demás? ¿A qué juegan? Es evidente que los Estados Unidos no quieren perder el poder, ¿pero pueden mantenerse sólidamente, sosteniblemente en esta situación de privilegio que han tenido hasta el presente?

NICOLÁS LYNCH. Pensemos en el ejemplo que tú señalabas, el de Inglaterra, que dejó de ser el primer imperio pero se mantiene en un segundo plano, o en el caso del Imperio Romano de Oriente que se mantuvo mil años más en Constantinopla hasta que fue derrotado en 1453 creo. ¿Sería factible pensar eso respecto de Estados Unidos? Por ahora no parece...

MANOLO MONEREO. El ejemplo que pones de Gran Bretaña es muy interesante, el de Churchill. Efectivamente, hubo una guerra y la guerra la dio Gran Bretaña para mantener su imperio y para mantener su control sobre el mundo. Pero el resultado de esa guerra...

NICOLÁS LYNCH. ...Fue un gran pacto ¿no?

MANOLO MONEREO. No, el resultado de esa guerra fue que Inglaterra dejó de ser la gran potencia y apareció un tercero que se

aprovechó de las circunstancias para imponerse definitivamente, que fue Estados Unidos. Y además tuvieron el problema de hacer emerger a la URSS como gran potencia a nivel mundial y con una enorme influencia internacional.

Es decir, que las guerras se sabe cómo comienzan pero no cómo terminan y los conflictos pueden tener direcciones no previstas por los actores que los están ejecutando. Y yo creo que en esas vamos a estar un tiempo, pero vamos a estar caminando sobre la cuerda floja, vamos a estar caminando...

NICOLAS LYNCH. ...sobre la posibilidad de la explosión...

MANOLO MONEREO. Exactamente. Pero ¿esa explosión de quién es? Esa explosión viene de China básicamente. Ahora mismo, el futuro de la humanidad, de nuestro planeta, del mundo que conocemos, depende mucho de la sagacidad y de la fuerza de China, de su propia tradición cultural, de su madurez histórico-social tan larga y yo creo que tan triunfal históricamente. De esa capacidad suya de pensar un mundo complejo, diferente, y con acciones que van despacio pero que sobre todo muestran a China como una potencia pacificadora.

Lo que pretende China, a mi juicio, es conducir al mundo a una nueva situación multipolar, a un nuevo poder donde ellos serán muy relevantes, sin que eso termine siendo una confrontación nuclear. Ese es el dilema que tiene China.

NICOLÁS LYNCH. Ese es el objetivo que tiene. Ahora, vamos a ver si a eso puede llegar...

MANOLO MONEREO....Si puede llegar o no. Y eso depende en gran parte de Estados Unidos. Porque cuando la gente habla del declive de Estados Unidos, y es una buena noticia el declive, también una mala noticia: una potencia en declive es muy peligrosa, ahora mismo Estados

Unidos está dispuesto a aceptar cualquier cosa menos negociar su superioridad y eso nos sitúa en un momento muy difícil.

El caso de Ucrania es paradigmático de lo que está ocurriendo: Estados Unidos están perdiendo, eso no les ha salido bien. Rusia reforzándose de una manera seria. La alianza China-Rusia-Irán está reorganizando toda Eurasia, a pesar de que hay contradicciones, hay problemas.

Además, por si fuera poco, las potencias occidentales -Francia claramente y Estados Unidos que viene detrás- están siendo expulsados del Sahel y, por otro lado, siguen rearmando y creando un cordón sanitario frente a China en Asia. Lo están haciendo, están rearmando la zona, están rearmando Taiwán, están creando nuevas bases militares en Filipinas.

Pero el problema es que al final de todo este proceso se le abren muchas vías de crisis, muchas líneas de fracturas. Intentan controlarlas pero también los imprevistos son muy grandes. Yo antes comentaba lo de Netanyahu que puede mañana provocar, atacar como ha atacado ya. Cuando yo hablo de Netanyahu no estoy hablando de sacar un monstruo de la chistera, no.

Es que Netanyahu ya ha atacado Irán varias veces, sigue atacando el Líbano, está atacando en Siria. Se permite lanzar misiles sobre Siria y cargarse a un grupo de militares iraníes y de la resistencia palestina.

Y uno se pregunta ¿cuál es el poder que tiene?, ¿tiene licencia para matar, para intervenir? Para ellos no existen límites en las relaciones internacionales. Pronto atacarán a Irán. ¿Qué va a hacer Irán? El país persa es una gran potencia militar y lo normal es que si lo atacan, responda atacando a Israel.

¿Qué va a hacer Estados Unidos ante esa situación? El poder que tiene Netanyahu en parte era el poder que tenía Zelenski al principio

de la guerra, lo perdió rápidamente porque la guerra no salió antes de lo que él esperaba. Ahora ese poder lo tiene Netanyahu

Hay un tema terrible que da casi vergüenza ajena, pero que es verdad y es que estamos en año electoral en Estados Unidos o sea que todo el mundo está mirando los votos que van a tener en las próximas elecciones. Yo creo que es alta la posibilidad de que en este periodo electoral se dé un proceso de escalada.

Y ahora aparece el tema del sujeto que es lo que yo noto en falta como el gran vacío de la política desde una persona como yo de la izquierda y con un proyecto socialista, que es la inexistencia de un poder social alternativo al de Occidente. No estoy hablando de una Internacional Socialista como la que intentó construir el Comandante Chávez en un momento.

Estoy hablando de que no hay un sujeto internacional obrero, popular o nacional popular que se plantee no solo la lucha por la paz sino también unir la lucha por la paz a la lucha por un nuevo internacionalismo y por un nuevo orden económico y político internacional.

Falta un sujeto que, más allá de los Estados, intervenga activamente en la opinión pública internacional y que cambie la política de los gobiernos, porque, además, y esa es la otra cara conclusiva para mí, es que de todo esto que hemos hablado -yo empecé hablando de post socialismo empecé hablando de decadencia de Occidente y empecé hablando de Estado nación- lo que aparece claro es que hoy por hoy no existe otro instrumento para generalizar una estrategia democrática popular, nacional popular, democrática republicana o democrática socialista que no sea el Estado nación y su reconstrucción.

Y creo que si algo se ha aprendido, hemos aprendido, no solo de esta crisis, sino de la del Covid, es la importancia del Estado, la importancia de un Estado fuerte que sea capaz de ser un estratega en

el desarrollo económico, que redistribuya la riqueza y que sea capaz de orientar en un nuevo orden económico internacional.

NICOLÁS LYNCH. Que tenga la posibilidad de tener una interpelación transversal en la sociedad. Eso yo creo que muchas veces desde los movimientos socialistas ha habido mucha dificultad para verlo y para poder establecerlo. Y creo que es una urgencia

MANOLO MONEREO. Un poco lo que tú, en uno de tus libros, cuando planteabas esta estrategia nacional popular, reivindicando una visión de la democracia desde América Latina. Esto que ya no se habla en Occidente y que no se habla en Europa, que es no confundir la democracia que tenemos con la democratización, que son dos cosas diferentes.

Lo que aparece ahora es la democracia basada en el Estado Nación en una alianza nacional popular muy amplia, que plantee un nuevo tipo de desarrollo y un nuevo tipo de economía pero también de una economía que se inserte de una manera nueva en un mundo que está cambiando.

NICOLÁS LYNCH. Y eso presupone también un conflicto en los actores sociales dentro de esos estado-nación emergentes, porque no son entidades homogéneas sino al contrario, son heterogéneas y entonces hay la necesidad de manejar esa heterogeneidad.

MANOLO MONEREO. Efectivamente. Entonces el proyecto, un bloque nacional popular, ¿cómo lo unes? Tienes que tener un proyecto de país, tienes que tener una visión internacional, un mecanismo de integración regional. Tienes que tener una política compleja que permita, sobre todo y fundamentalmente, democratizar el poder y darle viabilidad al sujeto popular. Si no se le da viabilidad no hay nada que hacer.

PARTE II

**[AMÉRICA LATINA Y LA
DISPUTA POR LA DEMOCRACIA]**

NICOLÁS LYNCH

Vamos a entender la historia política de América Latina en los últimos 30 años a partir del concepto de democracia, a partir del desarrollo democrático de la región, que lo voy a plantear como una disputa entre dos ideas de la organización política del continente y más precisamente dos ideas de la organización democrática del continente.

Primero un conjunto de antecedentes. La primera idea es que la democracia es una importación acrítica del concepto occidental, principalmente de la visión estadounidense de la democracia. El imaginario social, por eso, sobre lo que se entiende por democracia es el imaginario liberal. Este es un punto de partida en las reflexiones de dos teóricos latinoamericanos, de José Nun, argentino, por un lado, y de Carlos Franco, peruano, por otro.

De alguna manera esa disputa desde el concepto rival, es la deconstrucción o sea, la disección de lo que ha significado esta importación acrítica del concepto occidental. Este fue el marco teórico de la democracia oligárquica, abiertamente clasista, racista y colonial de fines del siglo 19 y de la primera mitad del siglo 20.

Y una segunda idea: La importación es recibida como una forma más del privilegio político de las élites para gobernar. Esta idea de la democracia como privilegio, que fue muy resaltada en el caso peruano por Julio Cotler, es clave. Carlos Franco va a señalar que el

privilegio fue visto por las élites como una forma de reproducir lo que él denominaba una representación particularista, una forma de hacer política que beneficiaba directamente a sus intereses, a diferencia del imaginario europeo norteamericano que era universal.

Lógicamente, esta idea de democracia no corrió sola en América Latina. Fue enfrentada en una primera y en una segunda ola por movimientos y finalmente por regímenes políticos nacional-populares, así llamados por el sociólogo argentino Gino Germani porque buscaban identificar pueblo con nación en América Latina. Esto quizás no se entiende bien desde la realidad de países de otros continentes, pero en América Latina los procesos de nacionalización y democratización se dan paralelos, no como en Estados Unidos o en Europa, donde se da primero uno y después el otro.



El sociólogo Gino Germani analiza este proceso de identificación de pueblo con nación.

Claro, esa no es una característica general y exacta, es una característica aproximada del occidente capitalista. Primero la nacionalización, o sea, los pueblos se reconocen en un territorio, en una tradición cultural, en un mercado, y posteriormente la democratización, o sea su expresión tanto de organización social como de organización política en términos democráticos.



... en qué se plasmaba esa idea de no tocar privilegios. En dos cosas: no tocar el tema de la redistribución de la riqueza y no tocar el tema de las prerrogativas militares, el carácter tutelar de las Fuerzas Armadas.

Es muy importante la confrontación de este concepto de importación acrítica, que se plasma en la democracia oligárquica, por el pensamiento nacional-popular, porque esta contradicción va a marcar los últimos 100 años de lo que conocemos como historia política de América Latina.

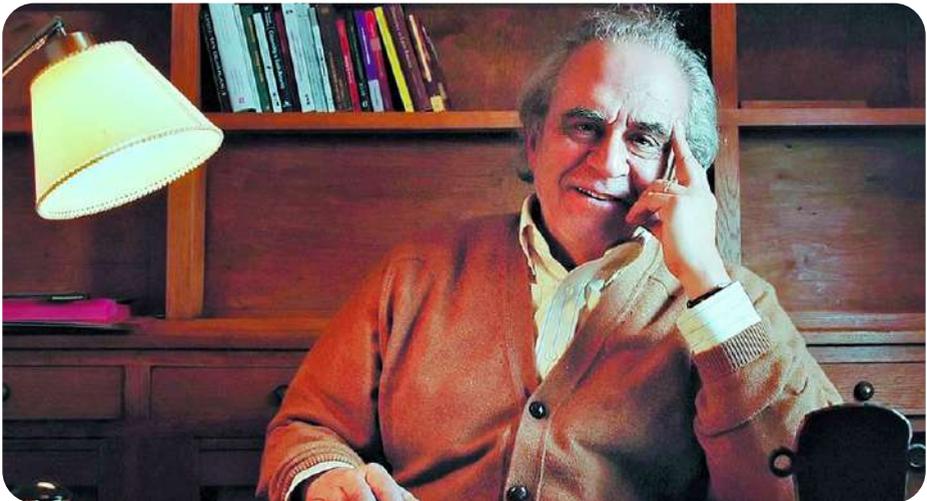
El pensamiento nacional-popular, esa intención de identificar pueblo con nación va a ser la base del pensamiento crítico latinoamericano que después de la Segunda Guerra Mundial se va a plasmar en un cuerpo teórico muy importante que se denomina la teoría de la dependencia, que va desde las reflexiones de Raúl Prebisch, en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en su punto de nacimiento, hasta su llegada en el pensamiento sobre la colonialidad del poder, de Aníbal Quijano.

Este continuum de pensamiento crítico es muy importante y tiene una característica que lo distingue. Es un pensamiento crítico

autónomo, que permite desarrollar una visión de la región en sí misma y darle un lugar de la región en el mundo.

Esta saga de pensamiento crítico y también este continuum de movimiento social y finalmente de regímenes nacional-populares, como dije, van a tener dos momentos. Uno que primero se da en los países más desarrollados de América Latina, en México, Brasil y Argentina, sobre todo, y en menor medida en Venezuela, Colombia y Chile y que va a denominarse la primera ola de movimientos y regímenes nacional populares. O sea, un primer gran intento de identificar las sociedades con sus historias, con sus estados y finalmente con una posibilidad de construcción nacional.

Aquella primera ola, que se plasma en caudillos como Lázaro Cárdenas en México o Juan Domingo Perón en la Argentina, va a ser, desde mediados del siglo XX, enfrentada por un movimiento contrario de golpes de estado y finalmente por la organización de dictaduras militares. Estos



Guillermo O'Donnell señaló que tocar los privilegios de las élites ponía en riesgo la transición democrática.

regímenes autoritarios, es importante remarcarlo, ya no son la iniciativa de caudillos, sino que son dictaduras militares de carácter institucional que reaccionan con mucha claridad frente a estos intentos de nacionalización y democratización en los países latinoamericanos más grandes.

La historia contemporánea de la democracia en América Latina parte justamente del establecimiento de estas dictaduras militares y de la resistencia frente a ellas.



Es imposible consolidar esos regímenes que nacen de las transiciones porque no se puede conceder derechos civiles y políticos por un lado y negar derechos sociales por otro. Hundido en esta contradicción, el proyecto político de las transiciones entra en crisis.

Terminado este breve planteamiento de antecedentes paso a señalar los tres momentos que tiene el desarrollo del movimiento y del concepto de democracia en América Latina y uno de esos tres momentos va a ser la democracia producto de las llamadas transiciones, la teoría señala, desde un gobierno autoritario. Este es un primer planteamiento de base que desarrollan dos politólogos, uno norteamericano, Philippe Schmitter, y otro argentino, Guillermo O'Donnell.

Ellos van a decir que, como reacción a la primera ola de movimientos y gobiernos nacional-populares, se establecen dictaduras que tienen un carácter institucional y la misión de borrar lo que se había desarrollado en este esfuerzo por nacionalizar y democratizar los países latinoamericanos.

De este punto, en resistencia a las dictaduras, nace la idea de hacer transiciones a las democracias. Este es el punto de partida en el que recomienza la democracia, como democracia liberal, en América Latina.

En los primeros intentos de democracia oligárquica, de democracia de élite, que venían desde fines del siglo 19, se puede observar el imaginario liberal, que sin embargo, en nuestra América se desarrolla como una democracia de privilegios. Imaginario liberal y privilegios serán la extraña pareja que desarrolla el régimen democrático en el siglo XX y que encontramos también en el concepto de democracia que se desarrolla en las teorías de las “transiciones desde gobiernos autoritarios”, en las últimas décadas del siglo XX.

Aquí, la democracia es nuevamente el privilegio de algunos para gobernar. O'Donnell y Schmitter, los autores del paradigma, son muy claros, en este recomienzo de la democracia latinoamericana con las transiciones, nos dicen que se pueden garantizar derechos civiles y algunos derechos políticos pero no derechos sociales, ni tampoco se pueden tocar los privilegios de los grandes empresarios y las fuerzas armadas, porque si se tocan los privilegios se pone en peligro, decían ellos, la transición y pueden volver los militares.

Y cuáles eran estos privilegios, en qué se plasmaba esa idea de no tocar privilegios. En dos cosas: no tocar el tema de la redistribución de la riqueza y no tocar el tema de las prerrogativas militares, el carácter tutelar de las Fuerzas Armadas. Ellos dicen, hay que tener muy claro esto, ni redistribución de riqueza ni tocar el carácter tutelar de las Fuerzas Armadas.

En ese sentido, la democracia de las transiciones hereda el sentido oligárquico y elitista y a la permanencia, nos va a decir Aníbal Quijano después, del carácter colonial de esta democracia. ¿Por qué? Porque se planteaba con las mismas bases de dependencia que se había planteado la democracia oligárquica original.

Entonces las transiciones van a tener un primer momento que es llamar a elecciones y establecer gobiernos elegidos, esa se llama la fase de transición de pasaje específicamente, y luego van a tener un segundo momento que va a ser el momento de la consolidación.

Es muy importante distinguir transición de consolidación porque se va a dar un debate muy importante en torno a qué es transición y qué es consolidación. Con transición hay más o menos un acuerdo, se trata de la transición a un gobierno elegido y sucede cuando se llegan a convocar y realizar elecciones democráticas, en los marcos del privilegio señalado.

Con la consolidación, en cambio, hay una tormentosa discusión que de alguna manera va a revelar el carácter de esa democracia. ¿Por qué? Porque, según señala Schmitter, consolidación significa que no puede haber otro juego político que no sea la competencia electoral y que eso nos va a llevar a la estabilidad.



Esta falacia de la consolidación se plasma en grandes movimientos sociales, que se dan en la década de 1990 y que se expresan en Mar de Plata en el famoso movimiento de No al ALCA, donde los movimientos sociales se rebelan contra el neoliberalismo...

Pero la estabilidad política no sucede, no aparece, no hay estabilidad política porque con una mano se garantiza derechos civiles y algunos derechos políticos y con la otra se niega los derechos sociales, ni menos lo que estaba apareciendo, la cuarta generación de derechos que son los derechos culturales.

Ese es el drama, es la tensión de la consolidación. Yo lo llamé, hace 15 años o más, la falacia de la consolidación. Es imposible consolidar esos regímenes que nacen de las transiciones porque no se puede conceder unos derechos de ciudadanía y negar otros. Entonces el proyecto de las transiciones entra en crisis.

Este punto es señalado por los investigadores Carlos Franco y por Sinesio López: no podemos tener un camino que nos conduzca la estabilidad política si tenemos derechos recortados. Franco lo va a sistematizar en una polémica indirecta con un chileno muy importante, Norbert Lechner, y Franco va a decir que se quiso hacer de la necesidad virtud, o sea, había que salir de las dictaduras militares y la manera inmediata de hacerlo se convirtió en todo el futuro que podíamos alcanzar.

Así como antes la utopía que había presagiado toda la sociología crítica latinoamericana era la transformación revolucionaria, frente al horror que significó a la dictaduras, la represión, los desaparecidos etcétera, la necesidad de salir de eso llevó a abrazar un paradigma liberal como lo único que podíamos lograr. Nun va a decir: la teoría de las transiciones autolimita el propio futuro político de América Latina.

Recordemos que en esa época Norbert Lechner recoge varios artículos de los ochentas en un libro que se publica en la década de 1990, “Los patios interiores de la democracia en América Latina”, en el que señala que lo que debemos consolidar son estos derechos civiles y políticos que habíamos logrado. Paradójicamente derechos que no había posibilidad de consolidar.

Si hubo un ejemplo en el que la ilusión de haber consolidado esos derechos duró más en América Latina, 30 años casi exactos, ese fue Chile. Y duró hasta que cayó delante de nuestros ojos, o sea, como decía un amigo, hemos vivido lo suficiente para verlo caer también.

A este primer intento de la democracia de las transiciones, le sigue uno segundo que busca resolver: el problema de la consolidación.

El fracaso tiene como resultado grandes movimientos sociales, que se dan en la década de 1990 y que se expresan en Mar de Plata en una Cumbre de las Américas, que da origen al famoso movimiento de No al ALCA (Alianza Latinoamericana de Libre Comercio), donde los movimientos sociales se rebelan contra el neoliberalismo y que es de alguna manera el momento de lanzamiento mundial del giro a la izquierda.

Hugo Chávez, que estaba en el liderazgo de este giro a la izquierda en ese momento, dice No al ALCA, ALCArajo con el proyecto neoliberal, al carajo con el proyecto de libre comercio que estaba detrás de este planteamiento del ALCA. Y, bueno, aquí me quedo para continuar luego con lo que voy a llamar la segunda ola nacional-popular.



El venezolano Hugo Chávez lideró la ola del giro a la izquierda en América Latina.

MANOLO MONEREO. Quisiera ordenar mi intervención sobre tres temas en función de lo que tú has planteado, querido Nicolás. El primero es sobre la pareja democracia/democratización y las transiciones democráticas. El segundo sobre los dos momentos de la reacción de la izquierda o de la respuesta nacional-popular.

Y por último lo que podríamos llamar la inserción o el papel de América Latina en el mundo que cambia. Es decir, América Latina, y también la izquierda latinoamericana, deberán tener una idea central de si América Latina va a ser sujeto u objeto de las relaciones internacionales y eso tiene mucho que ver con las relaciones de América Latina con Estados Unidos. Son tres cuestiones muy importantes.

La primera cuestión que creo que es muy importante es tu crítica a lo que has llamado la importación de un concepto de la democracia que tiene fundamentos e imaginarios que no se corresponden con las necesidades y aspiraciones de América Latina y que tienen mucho que ver con el régimen oligárquico que se expande en la historia de América Latina que conocemos.

Quizás ahora con Milei y con las nuevas derechas chilena y brasileña, quizá había que hacer una revisión de lo que fue la larga fase de dictaduras latinoamericanas. Fueron dictaduras constituyentes que tenían un objetivo: desmontar una forma-Estado y crear otro modelo y hacerlo irreversible. La represión era un elemento esencial para ello. Poner fin a lo que se llamó los Estados desarrollistas, las experiencias nacional-populares. Esto significaba liquidar los cuadros, las tradiciones y la cultura de una izquierda nacional-popular pero también de una izquierda socialista que era muy fuerte y muy amplia en América Latina y en algunos países mayoritaria, como en Chile, por ejemplo.

Es decir, la irreversibilidad es lo típico del neoliberalismo que, donde se instala, pretende hacer definitiva su revolución o su contrarrevolución. El neoliberalismo no se estabiliza cuando gana la señora Thatcher, se estabiliza cuando gana Tony Blair y respeta los valores, la cultura y el tipo de intervención que la Thatcher había puesto en pie.

Eso marca duraderamente a la izquierda europea y creo que tiene mucho que ver con las transiciones, que fueron fundamentalmente un instrumento para hacer irreversible el modelo y hacer de la democracia fundamentalmente un procedimiento electoral.



Estados Unidos es un obstáculo de toda democratización sustancial que puede hacerse en América Latina. Estuvieron detrás y por delante de todas las dictaduras y ahora están, delante y detrás, del ascenso de estas nuevas derechas muy radicales

La izquierda social y política se organiza contra esta transición, contra esta idea de una democracia limitada, una democracia solo electoral que no es capaz de ligar democracia con democratización social y con transformación del Estado.

Porque yo creo que son tres elementos: democracia, en sentido institucional, democratización del poder y de los poderes y en tercer lugar reforma del Estado, porque si no hay una reforma del Estado para su fortalecimiento, su desarrollo como un Estado estratega que redistribuye la riqueza y genera servicios públicos, la democracia se convierte en una mera abstracción, en un régimen electoral que tarde o temprano acaba teniendo el rechazo de una mayoría de las poblaciones.

En la mayoría de las poblaciones, con la experiencia sobre todo de Hugo Chávez, la izquierda lo que hace es un proceso de cambio como reacción a esas transiciones democráticas y a esa división entre la democracia como procedimiento de selección de élites y una democracia como democratización social y como mecanismo de lo que se llamó en aquella época empoderamiento del pueblo. El pueblo se constituía como un sujeto de derecho que necesitaba poder para ejercerlo. Ese sería un poco el frontispicio de esta situación, pero la clave está en las dictaduras constituyentes.

Todo el problema de fondo que hay en el primer ciclo de la izquierda y el segundo que estamos viviendo es si realiza o no esta democratización; es decir, si consigue encarnarse y fortalecerse en una democratización sustancial de las relaciones de poder económicas, sociales y culturales; en medio, el problema de la colonialidad del poder como un elemento esencial del tipo de organización social que se ha ido imponiendo en Latinoamérica.

Esto me lleva al tema de la izquierda. Las dictaduras que llamo constituyentes no se pueden entender sin Estados Unidos. El tipo de democracia que, de un modo u otro se ha intentado importar a Latinoamérica no tiene nada que ver ni con sus condiciones económicas y sociales ni con su imaginario cultural.

Las transiciones funcionan, se organizan y se articulan en gran parte desde la estrategia de Estados Unidos para consolidar democracias que respetaran el modelo económico; democracias limitadas que respetaran los objetivos de unas dictaduras militares impulsadas por los EEUU.

Esa democratización siempre tiene dos límites en América Latina. El primero es el estatal, de las élites concretas que se oponen a una democratización sustancial de la economía y del poder porque afecta sus privilegios, largamente poseídos y ejercidos; el otro límite es la presencia constante de EEUU y sus intereses económicos y geopolíticos.

Estados Unidos es el principal obstáculo para toda democratización sustancial que pueda hacerse en América Latina. Estuvieron detrás de todas las dictaduras, detrás y por delante, y ahora están, delante y detrás, del ascenso de estas nuevas derechas muy radicales y en contra de los procesos de democratización política.

Sobre la primera fase de las izquierdas -ahora estamos en la segunda- a mí me interesa mucho, de cara al futuro, diferenciar dos tipos de izquierdas que corresponden también a contextos sociales muy diferenciados. Unas que, de alguna manera, han perpetuado las reglas formales de una etapa precedente, de los cambios constitucionales en Argentina, los cambios de la constitución de Pinochet, con un proceso que en el fondo comienza en Colombia que es el nuevo constitucionalismo latinoamericano.

La idea que asumen Colombia, Ecuador y Bolivia tiene que ver con un tipo de movilización social y política que quieren ir más allá de los límites definidos por las llamadas transiciones.



...detrás de todo proceso de cambio hay siempre un proceso de reacción y de contrarrevolución para impedir ese cambio mediante la agudización de los conflictos sociales y de los problemas del poder...

Es decir, hay tal movilización, tal agudización de las contradicciones donde el elemento étnico es determinante; lo es en el caso de Ecuador y de Bolivia, mientras la cuestión social es definitoria en Venezuela. En estos sectores aparece una idea fuerte: el pueblo como poder constituyente que transforma la realidad y que elabora una Constitución como hoja de

ruta de esta transformación. El nuevo constitucionalismo es el frontispicio del programa de cambio y la legitimación democrática plebeya del mismo. Yo creo que eso fue lo que definió a la revolución bolivariana y lo que caracterizó clarísimamente en la ecuatoriana y la boliviana.

En esos tres casos (y el golpe de Estado que se dio en Bolivia contra Evo Morales y García Linera), en el fondo, el problema siempre tiene que ver con la legitimidad. Es decir, la dificultad de las dictaduras y los gobiernos de las derechas cuando tienen que violar una constitución que, en su origen, en sus postulados y en su forma es la hoja de ruta de la transformación social.

Ahí tienen dificultades enormes para viabilizar sus contrarreformas en el marco de una constitución que legitima y organiza a un pueblo para transformar la sociedad y las relaciones entre la sociedad y el Estado. Yo creo que eso tiene muchísima importancia en el debate que estamos teniendo.



Los movimientos progresistas están a merced de los ataques del poder económico.

Hay dos tipos de izquierda, de esta izquierda que pone la transformación social en el centro. Tú has hablado de los problemas que se han tenido en cuestiones de pluralismo, la deriva del caudillismo, eso es verdad; pero había que decir también, para tener una visión global en este caso leninista del proceso, que no hay transformación social sin reacción social contrarrevolucionaria.

Y los problemas que ha habido en estos regímenes progresistas, sobre todo en Venezuela, no sólo son los problemas que puede tener la dirección revolucionaria sino los límites que a la democratización social y económica imponen, a la vez, las élites y los grandes poderes en alianza con Estados Unidos.

Hugo Chávez no ha tenido ni un momento de paz social en su gobierno y durante todos sus mandatos siempre ha ganado electoralmente. Ha dirigido los gobiernos que más elecciones ha realizado y ganado, pero siempre ha enfrentado el rechazo de la derecha, de los poderes económicos, en alianza con Estados Unidos, a los cambios sociales profundos que la Revolución Bolivariana estaba proponiendo y esto no se puede dejar a un lado, no es secundario.

“

...el problema en este momento crucial, cuando Estados Unidos está en declive, es que América Latina es no solo su patio trasero, sino un instrumento fundamental de su desarrollo y de su perpetuación como poder central en el mundo.

Es decir que detrás de todo proceso de cambio hay siempre un proceso de reacción y de contrarrevolución para impedir ese cambio

mediante la agudización de los conflictos sociales y de los problemas del poder y creo que eso también tiene que ver con el tipo de régimen que al final hereda Maduro y que estamos viendo en este momento.

Pero también problemas muy serios tuvo que afrontar Correa y problemas muy serios tuvo en Bolivia el movimiento de Evo Morales, que derivaron en su salida del poder por un golpe de cívico militar apoyado y legitimado por los EEUU.

La idea de la judicialización de la política, del lawfare, tiene mucho que ver con esto porque es desmontar un régimen político y a un adversario con instituciones que promueven el Estado de derecho y el cambio social. Ahí es donde los jueces se convierten en una oposición organizada para legalizar una forma de intervención y el golpe de Estado, que ya no es el tradicional, difícilmente aceptable en las condiciones actuales de Latinoamérica y del apoyo colectivo a la revolución.

Y por último, está el tema de la inserción internacional. Yo creo que en este momento el gran desafío de la izquierda latinoamericana es lo que podemos llamar el cumplimiento de las promesas pendientes de la independencia, que tú las has señalado: democracia, justicia social, soberanía con soberanía popular e integración.

Esas son las grandes promesas incumplidas de lo que podemos llamar el origen de la independencia latinoamericana. El cumplimiento de todas esas promesas va a depender de cómo se inserte América Latina en esta gigantesca redistribución del poder que es el mundo multipolar. Porque el riesgo más grande que tiene América Latina en este momento es convertirse realmente en el patio trasero, en la reserva estratégica del poder norteamericano.

Se puede decir que la etapa anterior de la izquierda estuvo muy marcada porque, de alguna manera, América Latina no estaba en la

centralidad de lo que podemos llamar la presencia de Estados Unidos en el mundo. Era un lugar secundario donde se le permitió ciertas liberalidades a las élites nacionales. El problema en este momento crucial, cuando Estados Unidos está en declive, es que América Latina es, no solo su patio trasero, sino un instrumento fundamental de su desarrollo y de su perpetuación como poder central en el mundo.

Por eso creo que hay una relación entre esa realidad de emergencia de las derechas duras en América Latina y cómo, en esta segunda fase, lo que podemos llamar las izquierdas han pasado de ser una izquierda a la ofensiva con un objetivo claro, salir del modelo primario exportador, del viejo patrón de acumulación, a ser ahora mucho más defensiva y tener como elementos fundamentales conservar derechos más que crear mecanismos para la transformación.

Lo que hay en todas partes es extrema derecha dura, e izquierda muy moderada, en la cual el impulso de transformación ya no existe como mecanismo fuerte. Mas bien hay izquierdas que impiden la llegada de la derecha, más que tener un proyecto alternativo y eso tiene mucho que ver con los cambios que se están dando a nivel global.



Para EE.UU., América Latina juega el papel de instrumento fundamental para su desarrollo.

[EL LEGADO DEMOCRATIZADOR SIGUE EN PIE]

NICOLÁS LYNCH

En esta contradicción que planteas Manolo, entre si América Latina va a ser un objeto de explotación y sobre-explotación de los poderes mundiales o sujeto de su propio destino, yo creo que es indudable que estamos buscando respuestas para convertirnos en lo último. Ese creo que es el punto de partida fundamental.

Ahora bien, tomando eso como punto de partida, yo no creo en la tesis de las dos izquierdas. Creo que en este giro progresista o giro a la izquierda que se dio en América Latina entre 1998 y el 2016; entre el triunfo de Chávez a fines de 1998 y el golpe parlamentario contra Dilma Russoff en mayo del 2016, creo que en este periodo de 18 años se desarrollaron procesos que tienen una referencia nacional, y también una proyección continental, pero desde una referencia nacional.

No hubiéramos podido pedirle al peronismo el nuevo constitucionalismo de Correa, Chávez o Morales. Por eso digo que no creo que son unos procesos menos radicales que otros. Porque también podríamos decir que Brasil, Argentina o México fueron antes radicales y sobre ese radicalismo hicieron un segundo momento nacional-popular y de hecho fue así, sobre lo que heredaban hicieron algo entre 1998 y 2016. Por eso yo prefiero mirar este giro a la izquierda como procesos nacionales de proyección continental.

¿Y por qué me refiero a ello? Porque creo que, si bien venían de otro régimen económico y político, había institucionalidades en países como Argentina, Brasil, Chile, Venezuela, México, que los van a marcar en sus siguientes procesos. La institucionalidad no es un vestido que uno se puede quitar y se va a poner otro. Es más bien un legado que se hereda para bien y para mal, y sobre eso se intenta un proceso transformador.

En el caso de la democracia, es indudable que no es la misma tradición política democrática que, con sus bemoles, hay en Bolivia, en México o en Brasil. Porque a mí me parece que esta idea de las dos izquierdas lleva a a desarrollar prejuicios sobre los los procesos nacionales que no nos permiten ver su realidad. Por ejemplo, hubo el intento en Venezuela, en Bolivia, en el propio Ecuador, de hacer constituciones, de hacer un constitucionalismo profundamente renovado que impulsara la democratización de esos países.

Pero también ha habido nuevos caudillismos como el de Chávez, como el de Morales que en alguna medida se han comido sus propios procesos. Yo no digo que la contradicción con el imperio, la contradicción con el orden mundial capitalista no sea la contradicción más importante. Es indudable que es la contradicción más importante y es indudable que la reacción de derecha que viene por allí es el conflicto de fondo.

Pero también es cierto el tipo de caudillismo que se desarrolla en Venezuela, en Bolivia y en menor medida en Ecuador. Yo creo que Correa, si bien no llega a ser triunfante -por lo menos hasta ahora no se ve un trunfo definitivo de ese proceso-, se daba cuenta de que había que limitar las proyecciones de este caudillo.

Creo que, en alguna medida, en Chávez se cocinan los problemas que vemos hoy en Maduro, en el primer caudillismo de Morales se cocinan los problemas que vemos hoy en Bolivia y creo que a eso también hay que prestarle atención, justamente para ser sujeto de nuestro propio destino.

Y esto tiene que ver con nuestra perspectiva frente al pluralismo y frente a la competencia política que no por ser herencias liberales, porque son, digamos, conceptos que finalmente se plasman en instituciones de carácter liberal, debemos dejarlas de lado. A mí me parecería un error hacerlo. Creo que hay que asumirlas para poder, digamos, sanear el proceso de democratización de nuestros países.

En ese sentido, creo que en el caso de Argentina o en el caso de Brasil o en el caso de México hay ahí una herencia institucional que hay que recuperar para la democratización de estos países y finalmente para su transformación social y política. Creo que no hay que desecharla.



Por eso, yo en mi primera intervención señalaba que tenemos de la primera ola nacional-popular la idea del reconocimiento del otro como igual. Eso deja una semilla, una semilla de rebelión que no se puede desterrar por más que venga una dictadura total.

Estamos en América Latina en un momento en el que no podemos ver en los dos o tres años inmediatos, pero quizás sí en los 20, 30 ó 40 años próximos, transformaciones sociales que ya no copien el modelo o que ya no se parezcan a las transformaciones revolucionarias que se dieron en la primera mitad del siglo 20, sino que tengan un cariz distinto donde, si se quiere, se va a convivir por un largo período con el enemigo.

Creo que hay que sacarnos de la cabeza la idea de que vamos a ir a mundos como los que había en los imaginarios revolucionarios iniciales, donde solo vamos a estar nosotros y no van a estar los otros, digamos así. Yo creo que en América Latina se prefiguran, si es que habrá, ojalá, aunque tampoco son una necesidad a la que nos lleve el proceso histórico. Una realidad en la que haya nuevos mundos donde convivamos de alguna manera con el viejo mundo.

Por eso soy muy reacio a esta idea de las dos izquierdas, unas más radicales que las otras. No sé hasta qué punto unas son más radicales

que las otras. Yo creo que en cada realidad nacional se heredan procesos políticos que tienen sus matices. Pueden ser similares en algunos aspectos, puede ser diferentes en otros, por más que vuelva la derecha con características muy reaccionarias.

¿Por qué ya no va a ser lo mismo? Porque en la mayor parte de América Latina ya estuvo la izquierda en el poder y si bien sus reformas a nivel político estatal no han sido irreversibles, han dejado marcas, a nivel sobre todo de la democratización social, que no se van a borrar de un día para el otro.

Por eso, en mi primera intervención señalaba que tenemos de la primera ola nacional-popular, la idea del reconocimiento del otro como igual. Eso deja una semilla de rebelión que no se puede desterrar por más que venga una dictadura, también el tema del Estado de Derecho, que en América Latina tiene como uno de sus elementos a los derechos humanos, la lucha por los derechos humanos.

Efectivamente, las transiciones como proyecto político -lo dijiste tú con mucha claridad- tenían atrás a los Estados Unidos. Los grandes think-tank norteamericanos fueron los que diseñaron el proyecto de las transiciones, eso es indudable.

Sin embargo, eso no quita que la idea del Estado de Derecho, la idea de los derechos humanos queden y, en el tercer momento democratizador, la segunda ola de los procesos nacionales, es indudable que ha habido procesos de reconocimiento de la sociedad en el Estado, de reconocimiento nacional como decía el boliviano René Zavaleta, que dejan marcas indelebles en los pueblos y que no van a borrarse tampoco de la noche a la mañana.

Por eso te digo, sobre todo después de este último proceso democratizador, tenemos una América Latina democráticamente distinta y concluyo con esta reflexión que hacías tú, que América

Latina en este nuevo momento de desarrollo hegemónico imperial, podría convertirse en algo así como una reserva estratégica del Imperio. Yo lo dudo mucho, aunque quizás lo diga por entusiasmo de latinoamericano. Lo dudo mucho porque ya hemos tenido una experiencia que nos ha vacunado contra eso. Además, si alguna presencia de los Estados Unidos ha habido -que no lo niego-, es una presencia de tipo quirúrgico, si se quiere, en su carácter político-militar en en la región, pero la mayor presencia norteamericana es su ausencia. Mejor dicho, el imperio norteamericano está más jalado por otros incendios geopolíticos en este momento en el planeta que no están en América Latina.



La derecha en América Latina es colonial y es racista y por lo tanto no se va a integrar a un proyecto anticolonial y el proyecto integrador, para poder ser parte del mundo multipolar, debe ser necesariamente un proyecto anticolonial...

Esa ausencia también ha permitido tener este tercer momento de desarrollo nacional popular. Esto no hubiera sido posible en la época de la Guerra Fría, cuando la atención y la reacción de Estados Unidos frente a lo que pasaba en América Latina era mucho más inmediata. Hoy, como parte de su decadencia, justamente, tiene que atender estos problemas bélicos que le demandan una atención inmediata, lo cual hace que su presencia en nuestra región también haya sido una ausencia mayor que en otra época. Por lo tanto, creo que nos encontramos luego de este giro a la izquierda en un nuevo momento político y también en un nuevo momento frente al Imperio.

Ahora, sobre lo que tú decías respecto de las posibilidades de un proyecto integrador, estoy totalmente de acuerdo con que esa es casi nuestra única salida en la posibilidad de un mundo multipolar e indispensable que se dé lo más rápido posible también. Totalmente de acuerdo, pero hay menos fuerza hoy para armar esa salida y para que esa salida sea rápida, que es la urgencia de la que había hace 15, 20 ó 25 años, cuando esa fuerza era mucho mayor

Y bueno, sí, tenemos también problemas entre nosotros los latinoamericanos para esa salida. Por ejemplo, he visto desde el Perú que tenemos el problema de que nuestro vecino Brasil es muy grande y nos asusta, y que me recuerda una anécdota.

Alguna vez, por el cargo que desempeñaba en ese momento, hubo una reunión del Banco del Sur -una iniciativa que nunca llegó a cuajar- a la que yo asistía como embajador del Perú al principio del gobierno de Humala. Este último, en un primer momento contradictorio



René Zavaleta, político boliviano.

Pero en este primer momento contradictorio iba yo como embajador en el país donde estaba destinado porque ahí se realizaba la reunión e iba también un delegado del Ministerio de Economía y Finanzas del Perú, totalmente tomado por la derecha en sus sectores neoliberales más dogmáticos, que levanta la mano y dice “para qué queremos un Banco del Sur si ya tenemos el BID” y uno de los delegados de otro país lo mira y le dice “¿y sabes quién es el dueño del BID? (el accionista mayoritario del BID es Estados Unidos)”.

Ah, bueno, nosotros queremos un banco y claro, ese es y deberá ser el reto. Si ese banco existe en el futuro queremos que sea un agente financiero nuestro, porque los dueños de ese otro banco, el BID en este caso, tendrán otro proyecto económico y político, no el proyecto imperial norteamericano. Pero sí, yo veo como problema para la integración la debilidad de los sectores progresistas hoy día.

Y creo que hay que ser flexibles. Tú me mencionabas el otro día el artículo de Ominami por ejemplo. Y yo creo que Ominami tiene razón. Hay que encontrar maneras de integrarnos para poder ser parte del mundo multipolar -porque como países independientes esto es prácticamente imposible-. Digamos que abiertos, en alianza con diferentes poderes regionales y mundiales en distintos momentos. Hay que tener esto en la agenda siempre como una cuestión urgente.

El problema, repito, es que desafortunadamente nos hemos debilitado en esa perspectiva y la derecha quiere debilitarnos aún más. No, no le interesa integrarse por una razón muy sencilla. La derecha en América Latina es colonial y es racista y por lo tanto no se va a integrar a un proyecto anticolonial y el proyecto integrador, para poder ser parte del mundo multipolar, debe ser necesariamente un proyecto anticolonial, no el BID, y por lo tanto ir en contra de los intereses históricos de esta contraofensiva derechista. Y bueno, con ese llamado a la conciencia anticolonial, es que quiero culminar mi intervención.

[IZQUIERDAS, DERECHAS E INTEGRACIÓN]

MANOLO MONEREO

Lo primero para deshacer el entuerto: no creo que haya dos izquierdas latinoamericanas. Lo que hay son dos procesos diferentes en función, básicamente, de la movilización social y de la radicalidad de esa movilización en primer lugar, y, en segundo, en función de la política de alianzas y de su amplitud que llevaron a procesos constituyentes de lo que se ha llamado el nuevo constitucionalismo.

El concepto que has empleado es muy interesante, la convivencia con el enemigo, convivir con el enemigo un largo periodo. Estoy totalmente de acuerdo. Pero el enemigo no quiere convivir contigo, ese es el problema de las revoluciones. No es que los revolucionarios sean antidemocráticos y no quieran constituir Estados de derecho.

El problema es si una derecha como tú la has calificado, derecha colonial, racista y dependiente de Estados Unidos, ¿va a aceptar los resultados electorales que tienen como objetivo, entre otras cosas, limitar o liquidar sus poderes en un desarrollo nacional inclusivo, democratizador, que eleve moral, política y socialmente a las clases subalternas?

Por tanto, el ser amigo o enemigo, vieja distinción de Carl Schmitt que emplea mucho Sinesio López, tiene una visión leninista pero también Schmittiana como Mario Tronti del tema del enemigo. El problema del enemigo no es una declaración que tú haces de enemistad. Es la que hace el enemigo de ti. Casi siempre en la relación amigo-enemigo es el enemigo el que te sitúa a ti.

Pongo un ejemplo: cuando Gorbachov se reúne con los norteamericanos y con los europeos, con la Thatcher, y habla de la

Casa Común, de nuevos periodos que eviten la Guerra Fría y que sitúen a las Naciones Unidas en el centro, etcétera, etcétera, etcétera, cuando hace todo eso, no tenía una visión realista.

Para Bush, para el núcleo dirigente norteamericano, los rusos eran los enemigos con o sin socialismo. Eso fue lo que George Kennan criticó de la posición norteamericana, que no querían aceptar a una URSS que cambiaba como un igual con el que hay que negociar de tú a tú y pactar, sino que vieron la necesidad de aprovechar la ventaja de la crisis de la Unión Soviética y del Pacto de Varsovia para arrinconar a Rusia, rodearla y aislarla.



...es muy curioso que con todo el conflicto que hay ahora mismo en Bolivia entre el presidente Lucho Arce y Evo Morales, nos estamos dejando a un lado la exitosa gestión económica del actual presidente boliviano y sobre todo de los procesos de reindustrialización unidos al litio.

Kennan fue el primero que previó que la ampliación al este de la OTAN iba a significar un enfrentamiento armado con Rusia. Pero esto lo digo, por lo de amigo-enemigo. El problema de la enemistad es lo que dice de ti tu enemigo. Y hay un problema, que entiendo que a la izquierda no le guste mucho situar porque tiene que ver con las experiencias y los dilemas del socialismo real. Pero el problema de fondo es que cuando un proceso de cambio es radical y sustancial, democráticamente organizado, no es aceptado por las derechas y provocan un golpe de Estado a través de una fuerte estrategia de tensión; esa ha sido la experiencia de Allende.

Hay problemas en los gobiernos de la izquierda, sin duda, de gestión, de las políticas públicas, de la intervención en la economía. El problema de fondo es que las derechas no están dispuestas a aceptar la reforma agraria, la nacionalización de los sectores estratégicos, ni a pagar impuestos sobre la renta y los beneficios empresariales; es decir, que las derechas no están dispuestas a perder sus privilegios. Y el problema entre democracia y ruptura está muy presente fundamentalmente en la democratización y en los cambios en las instituciones estatales.

Por último, también es relevante el tema de la integración. ¿Cuál es el papel de América Latina en un mundo que cambia? ¿Cómo se inserta? Es muy interesante que Dilma Rousseff sea la jefa del Banco de Desarrollo de los BRICS, porque eso sí que es muy importante. Que te puedan prestar dinero y que puedan además prestártelo con un conjunto de monedas donde el dólar ya no preside.

Eso es decisivo. Eso es fundamental, pero eso exigiría a su vez que esa capacidad de financiar proyectos de desarrollo se organizara en el marco de América Latina. Por ejemplo, hay varios países latinoamericanos que tienen litio, entre ellos el Perú, y el litio es muy importante.

¿No sería factible organizar, con los mecanismos institucionales de unidad e integración, una empresa latinoamericana de gestión del litio? Una empresa que a su vez luchara por los precios y buscara acuerdos adecuados, ventajosos y a largo plazo con Rusia y con China, en vez de negociar por separado con las grandes multinacionales. Integración. Cuando hablo de integración me refiero a integración de universidades, de la ciencia, pero también de procesos productivos como, por ejemplo, el gas y el petróleo.

Es decir, ir constituyendo estructuras unidas al proceso de integración que, de una u otra manera, consigan dos cosas: tener más

ingresos por las materias primas minerales y alimenticias que venden y por otro lado financiar procesos de reindustrialización.

En este caso es muy curioso que con todo el conflicto que hay ahora mismo en Bolivia entre el presidente Lucho Arce y Evo Morales, nos estamos dejando a un lado la exitosa gestión económica del actual presidente boliviano y sobre todo de los procesos de reindustrialización unidos al litio.



¿Por qué en este momento las izquierdas están tan debilitadas y por qué se han radicalizado tanto las derechas, que están dejando atrás hasta a las derechas tradicionales?

Es decir que, de alguna manera Bolivia en este momento, a pesar del conflicto interno dentro del MAS, está dando pasos muy importantes que serán seguramente modélicos para otros países, y/o procesos más complejos como la reindustrialización ligada no solamente al gas y al petróleo sino también a la lucha por la soberanía alimentaria y hacer todo eso en un marco de integración.

Eso, de alguna manera, es la propuesta que han hecho algunos teóricos latinoamericanos de lo que llaman un nuevo regionalismo que provoque autonomía. Es decir, no es que tú tengas que crear un “sobre poder” por encima de los Estados, sino que haya un mecanismo de unión soberana de Estados que genere mayor autonomía y que a su vez le dé mayor proyección internacional a la integración latinoamericana.

En general -esto lo hemos discutido con Félix Jiménez- hemos tratado temas como la moneda, una moneda única latinoamericana, la

gestión de esa moneda única. Yo soy muy reacio, igual que Félix a esa propuesta. Una cosa es la cooperación reforzada, las cooperaciones concretas desde un margen definido y otra cosa es entrar en un proceso de integración donde haya una moneda única.

Ahora bien, yo sigo pensando que la clave en este momento es la integración y luego, por último, algo que contradice un poco esta visión tuya sobre las izquierdas latinoamericanas. ¿Por qué estamos tan débiles ahora? Eso es quizá la gran pregunta que cuando hablemos del Perú próximamente podemos seguir empujando.

Yo creo que ese es el gran debate que seguramente vamos a ver porque otra de las grandes cuestiones que tenemos por delante es que en este mundo, la democracia y los procesos de democratización corren el peligro de ser truncados de nuevo por la propia experiencia que estamos viviendo en América Latina.



Félix Jiménez, economista peruano.

[HAY AVANCES, PERO SON INSUFICIENTES]

NICOLÁS LYNCH

Yo creo que este debate no podría haberse dado hace 30 años. El proceso que hemos tenido en los últimos 30 años nos ha enriquecido tremendamente y ha hecho posible este intercambio que estamos teniendo.

El avance que se ha dado en la izquierda latinoamericana en el tema de la democracia, por ejemplo, no existía el año 90. Existe hoy y entonces creo que estamos en un nuevo momento político democrático, en un nuevo momento de la izquierda latinoamericana, mucho mejor que el de fin del siglo 20.

Lo que sí es cierto, como tú lo señalas correctamente, es que este avance no es ni de lejos suficiente y esa insuficiencia nos hace débiles frente al desafío inmediato sí. Pero estamos mucho mejor que hace 30 años, creo que hemos dado un salto cualitativo.

Ahora bien, no estamos solos en el planeta y por esa razón es que este salto cualitativo nos encuentra disminuidos frente a la exigencia global. Y bueno, ahora la tarea es ajustar clavijas para poder enfrentar ese desafío global, pero yo no soy pesimista. Más bien, por lo que ha vivido el continente, soy optimista.

No ha sucedido lo mismo con mi país, el Perú no ha estado, como en momentos anteriores de la vida de América Latina, a la altura del proceso continental. Entonces yo creo que mirando las cosas desde el Perú habría que tener cuidado. América Latina sí ha vivido un proceso. Pero hay países que no nos hemos enganchado oportunamente a ese proceso.

MANOLO MONEREO. Para rematar un poquito, ahora que se cumple el centenario de la muerte de Lenin. No lo enterremos demasiado ¿no?, no lo enterremos en el tema de los problemas del poder, por favor.

NICOLÁS LYNCH

No, no, por favor. Yo prefiero sumar y heredar y reformular lo que se hereda. Por eso te digo, yo prefiero no cerrar. Ahora, respecto del tema de la convivencia con el enemigo, en todo momento, y creo que ese es el significado del giro a la izquierda en América Latina, lo que se busca son nuevos o renovados y quizás mejores caminos de transformación.

Cuando hablo de que habría que convivir con mundos anteriores, no digo que vamos a convivir con mundos anteriores en los términos del pasado, sino en un futuro que tenemos que construir y donde espero que haya un liderazgo de izquierda. La palabra progresista no me gusta porque es muy difusa.

Pero no creo lo que creía en el imaginario revolucionario anterior de mediados del siglo 20, que vamos a entrar en un nuevo mundo que cancela al mundo antiguo. Creo que esa idea del proceso ya no existe más. Creo que sí vamos a un mundo nuevo, en el que vamos a tener que convivir con el antiguo, pero en nuevos marcos de un mundo futuro, de un nuevo liderazgo.

Es lo mismo que yo le digo a muchos izquierdista peruanos que, ahora que hay dificultades por la ofensiva de la derecha, hablan de que la única posibilidad es unirse al centro político. Siempre digo que estoy más que dispuesto a abrazarme con el centro político pero lucho por la dirección, la hegemonía y el liderazgo de izquierda de ese proceso, porque ya sé a dónde conduce el camino contrario, que es lo

que he llamado la teoría de la vuelta a la manzana, regresar al mismo sitio y yo no quiero regresar al mismo sitio.

MANOLO MONEREO. Una revolución de 360 grados...

NICOLÁS LYNCH. Una revolución de 360 grados que no sirve para nada bueno y yo creo que es en esa convicción que se han dado nuestras intervenciones. Yo creo que nadie está pensando en cómo nos quedamos con lo que tenemos.



Vladimir Ilich Uliánov, alias Lenin político y revolucionario ruso.

PARTE III

**[EL PERÚ, UN CASO
DISTINTO Y COMPLEJO]**

NICOLÁS LYNCH

Bueno, yo creo que el Perú nuevamente, porque no es la primera vez, está en una encrucijada que puede definir su destino. Y esta encrucijada la podemos definir en términos de la coyuntura crítica, como diría David Collier y recoge Sinesio López en el Perú, o también llamada una crisis orgánica, según Antonio Gramsci. Para poder leer el Perú en una perspectiva crítica, primero hay que hacer una distinción entre lo que es el proceso peruano y lo que es el proceso latinoamericano.

El Perú tiene una particularidad histórica frente a los procesos latinoamericanos, la de haber caminado un poco detrás de ellos. Se dio con la independencia, la mayor parte de los países latinoamericanos se independizaron como una respuesta casi inmediata a la coyuntura de la Constitución de Cádiz, alrededor de 1810, unos años menos, unos años más.

El caso del Perú es distinto. La independencia peruana tiene un primer episodio en 1821, con la proclamación por San Martín; un segundo episodio en 1824, con la victoria en la Batalla de Ayacucho, en las Pampa de la Quinua, el 9 de diciembre de 1824, donde se dice que se sella la independencia de América Latina.

Luego, respecto de los procesos nacionales - populares, el Perú tuvo el más grande partido nacional popular, el más cuidado programática e ideológicamente, con un líder juvenil extraordinario

como era Víctor Raúl de la Torre. Pero que no tuvo el impacto nacional-popular de la fuerza y del despliegue que existe con el cardenismo en México, el peronismo en Argentina o como el que existe en el Brasil en la misma época, básicamente porque en su época temprana, revolucionaria, no llegó al poder.

Entonces ahí también el Perú se queda un poco a la zaga en esta primera ola de movimientos nacional-populares y sucede lo mismo con el denominado giro a la izquierda. El Perú pugna por entrar a este proceso, pero no logra hacerlo por la magnitud que tuvo la restauración política plutocrática con el traje de “derecha popular” que es el fujimorismo.

Así, tenemos un proceso restaurador de enorme magnitud que en su momento la izquierda no logra calar y que produce un gravísimo daño antes que nada a la organización popular, una derrota del movimiento popular y, en una segunda perspectiva, de la propia izquierda. Esto



Escena de la proclamación de la independencia del Perú.

tiene que ver con la manera como termina el conflicto armado interno, en especial el enfrentamiento de las fuerzas armadas y policiales con Sendero Luminoso, un conflicto que termina por la vía de la guerra sucia.



¿Qué significa el golpe de estado de Alberto Fujimori de 1992? No solo significa una restauración conservadora que tiene un primer elemento que es el más notorio, el más repetido, la instauración de un programa económico y político neoliberal...

Javier Diez Canseco, gran líder de la izquierda peruana, va a decir varias veces, durante esa guerra sucia, que haber combatido el terrorismo senderista con el terrorismo de Estado iba a tener consecuencias atroces para la política peruana y no solo para la política de izquierda, sino para la política democrática peruana en general. Entonces tenemos una restauración fujimorista, una restauración conservadora muy importante en 1992, que se proyecta en un periodo de gobierno autoritario entre 1992 y el 2000.

Posteriormente hay una vuelta a la democracia pero ya no en las condiciones anteriores de la democracia que tuvimos entre 1980 y 1992, que es una democracia conservadora sin los tintes reaccionarios que tiene la democracia posterior al fujimorismo. La democracia se restaura con Valentín Paniagua y va del 2000 hasta el presente, pero sin romper con legados claves del fujimorismo como el modelo neoliberal y la constitución de 1993.

Así, luego de haber señalado estas diferencias entre el Perú y América Latina, de haber señalado estas peculiaridades del proceso democrático peruano, quisiera leer el conjunto de los últimos 30 años

en clave de las crisis o los niveles de crisis que hemos tenido en el Perú. Parto del presente, en el que se sintetizan varias crisis en términos políticos. Primero una crisis de gobierno que el Perú vive hasta hoy y que empieza en 2018 con la salida de Kuczynski, un tecnócrata neoliberal latinoamericano que es elegido como presidente del año 2016 y que es defenestrado por el parlamento. Bueno, él renuncia pero en la práctica es sacado por el parlamento en marzo de 2018.

Desde entonces hemos tenido seis presidentes, tres congresos, decenas de ministros y de primeros ministros y, en fin, una rotación en la clase política como nunca se había visto en el Perú y que, por supuesto, se expresa en una aguda inestabilidad política. O sea que para empezar tenemos una crisis de gobierno, ese es el primer elemento, en los últimos cinco o seis años una aguda crisis de Gobierno.

El segundo elemento es que tenemos una aguda crisis de régimen político. ¿Qué significa el golpe de estado de Alberto Fujimori de 1992? No solo significa una restauración conservadora que tiene un primer elemento que es el más notorio, el más repetido, la instauración de un programa económico y político neoliberal en dos momentos.

“

Entonces, con la crisis de Gobierno y la crisis de régimen político, ahora empezamos a ver las falencias de la institucionalidad que se pone en funcionamiento a principios de la década del 90.

En agosto de 1990, a la semana de haber asumido el gobierno, se produce un ajuste de la economía —también denominado shock— como no se había conocido América Latina y un ajuste de la economía

que, como se había derrotado al movimiento popular, la coalición reaccionaria que entra el gobierno puede hacerlo sin medidas de alivio. Es un ajuste que prácticamente no tiene programa de compensación y que tiene un efecto de destrucción de la organización social en primer lugar y una destrucción de la organización política en segundo lugar, como tampoco nunca se había visto en el Perú.

La doctrina del shock busca, como dice Naomi Klein, borrar la memoria de los derechos conseguidos. Ese objetivo es clarísimo. Por lo tanto, se aplica el ajuste en agosto de 1990 y se consolida políticamente el ajuste con el golpe de estado de 1992 y la destrucción de la organización social y política, con el objetivo de borrar la memoria hasta esos momento existente.

Por supuesto, eso nunca se logra en la medida que quiere una ofensiva reaccionaria pero hay un impacto significativo, un impacto sobre todo en el centro del poder que es Lima, que entre 1983 y 1986 tuvo un alcalde socialista, no lo debemos olvidar, Alfonso Barrantes, pero la ciudad capital, desde 1992 en adelante, vota por la derecha, con especial énfasis en los barrios populares.

Con la crisis de Gobierno y la crisis de régimen político, ahora empezamos a ver las falencias de la institucionalidad que se pone en funcionamiento a principios de la década de los 90. Este ajuste y este golpe de Estado confluyen en ese movimiento original con una nueva Constitución. O sea, la impronta fujimorista tiene literalmente un objetivo constituyente que se plasma en una nueva Constitución, cuya esencia es asentar el poder de clase, eso es muy importante.

Y esa esencia es su capítulo económico, que señala directamente que el derecho de propiedad es absoluto, por escrito y con toda la claridad posible, algo que no había sucedido nunca. Así se cierra o se pretende cerrar, con la constitución de 1993, ese periodo que se da

en el país entre 1962 y 1992, esos 30 años de reformismo político en el cual se había tratado de articular sociedad con Estado y, al mismo tiempo, como corresponde a un estado moderno y correspondería en el caso peruano, separar sociedad y estado. Articular y separar.

Ya no era más la dictadura oligárquica de 100 años atrás. Se intenta transformar eso a través del reformismos civiles, de reformismos militares, etcétera, etcétera. Eso entra en crisis en los ochentas con el fracaso de la democracia conservadora, con la guerra sucia contra Sendero Luminoso, con la impronta terrorista, etcétera. Y culmina en la constitución de 1993.

[LA MAGNITUD DE LA CRISIS PERUANA]

NICOLÁS LYNCH

Entonces tenemos, como señalaba, una crisis de gobierno y una crisis de régimen. Las instituciones que se crean con el golpe de 1992 y la constitución de 1993, vemos ahora delante de nuestros ojos que entran en crisis, los presidentes no se mantienen, los parlamentos tampoco. Las relaciones entre los poderes del Estado que se establecen en la Constitución se quiebran. El Poder Ejecutivo, el Poder legislativo y el Poder Judicial entran prácticamente en guerra uno contra otro. Es decir, el entramado institucional no produce el efecto que potencialmente debería producir, que es la estabilidad política.

Y, por último, tenemos también crisis de Estado. La alianza de intereses, la alianza de clases que se expresa en el golpe del 5 de



Sede del Poder Judicial en Perú.

abril de 1992, no puede gobernar más el país. Ha intentado hacerlo de diversas maneras. Intentó hacerlo en dictadura entre 1992 y el 2000. Luego ha intentado hacerlo en democracia, en una democracia limitada y precaria, entre el 2000 y el 2018 pero en ninguna de las dos maneras puede sostenerse como gobierno estable.

Entonces, tenemos también una crisis de Estado, el Estado empieza a hacer agua. ¿Cuál ha sido el disolvente que atraviesa estos tres niveles de crisis de gobierno, de régimen y de Estado? La corrupción es el disolvente que atraviesa todos los niveles de la política y que, al aparecer explícitamente en los medios de comunicación, diría yo que desde fines del gobierno de Ollanta Humala, lleva a que la población se dé cuenta de manera muy viva de esta crisis y a que, por lo tanto, se produzca una crisis de legitimidad del modelo económico y político neoliberal que, con todos sus problemas, dura hasta ahora, pero que en los últimos siete u ocho años ya estaba en crisis.

“

...el Bicentenario ha pasado casi desapercibido por parte del Estado y casi totalmente desapercibido por parte de la sociedad. No niego que haya habido algunos elementos, no de celebración sino más recordatorios. Han existido pero han sido pobres y aislados...

La gente que creyó en el discurso neoliberal, en algunos sectores sociales fervientemente, se encuentra decepcionada y esto es muy importante. Por supuesto, la corrupción no es el único tema porque corrupción también ha habido antes, pero esta corrupción se da en un momento en que el modelo económico neoliberal tiene problemas a

partir de la crisis del extractivismo, del modelo económico de exportación de materias primas, desde 2013-2014 en adelante, que por momentos ha mejorado su performance cuando han mejorado los precios en el mercado mundial de materias primas, pero esto ha sido muy volátil en la última década. Entonces le ha dado si se quiere el espacio estructural a la crisis de legitimidad producida por la corrupción, que continúa y se profundiza cuando no existe estabilidad económica.

Entonces tenemos una realidad donde confluyen varias crisis y curiosamente confluyen en un momento, entre 2021 y 2024, en que el país debería haber estado primero preparándose y luego realizando la celebración del Bicentenario de su Independencia Nacional que fue hace 200 años, entre el 28 de julio de 1821 y el 9 de diciembre de 1824.

Sin embargo, el Bicentenario ha pasado casi desapercibido por parte del Estado y casi totalmente desapercibido por parte de la sociedad. No niego que haya habido algunos elementos, no de celebración sino más recordatorios. Han existido pero han sido pobres y aislados incluso si los comparamos con otros países de América Latina, donde quizás el país donde más jaleo ha habido en torno al bicentenario de su independencia ha sido México. Pero en general en América Latina no han sido muy importantes, lo que dice de su carácter colonial. Y en el Perú han sido muy poco importantes. Creo que este momento, en el que confluyen tres tipos de crisis, es un momento que nos permite cuestionarnos esta ausencia de celebración de un hecho histórico tan importante.

Escribí un artículo hace poco que lo llamé el Bicentenario fallido que se publicó en la Revista Mexicana de Sociología y allí trato de leer desde la ausencia de celebración que se da en este momento porque todavía no lo terminamos de vivir (1821/1824) la celebración del Bicentenario. Pararnos en este momento crítico nos permite primero recoger la crisis corta de los últimos siete, ocho años y luego recoger el periodo medio más largo de los últimos 30 años pero

también nos permite mirar el periodo histórico de los últimos 200 años y preguntarnos cómo en esta confluencia de tres crisis, es que no celebramos lo que se supone que deberíamos celebrar, ¿no?

Entonces mirar la independencia nos permite pues observar qué calidad tuvo esa independencia, qué estado fundó esa independencia, qué posibilidad de fundación institucional tenía esa independencia y qué posibilidad de darle viabilidad a ese país tenía esa independencia.

Yo creo que la crisis peruana de hoy alumbró mucho porque nos permite ver que el problema no es solo el presente, no es de personas como han repetido muchos en los últimos meses y años, no es de personas y tampoco es de instituciones. Se pueden cambiar personas, hemos cambiado personas en diversos niveles, presidentes, congresistas, ministros, fiscales jueces, etcétera y los problemas han seguido más o menos iguales.



Manifestantes protestan contra el régimen de Dina Boluarte en Perú.



...la solución tiene que ser el cambio del proyecto o al menos darse cuenta de la ausencia de un proyecto político para el país, para que se le oriente en otro sentido, porque repetir lo que ya hemos hecho nos va a llevar necesariamente a crisis iguales o similares.

Incluso alguno puede decir “pero este gobierno ya tiene 24 meses”. Sí, pero ni siquiera tiene el control del territorio. La Presidenta sale a 300 o 400 kilómetros de Lima y le jalan el pelo. Y cualquier ministro que sale a un evento internacional puede tener problemas, como le pasó al primer ministro cuando fue a Brasil hace unos meses, en un evento presidencial convocado por Lula. Los demás presidentes se dieron el lujo de no darle la mano.

Si un gobierno no tiene capacidad de control del territorio, decía yo el otro día, ni adentro ni afuera, porque el territorio tiene una proyección en las relaciones exteriores, estamos en serios problemas, porque una característica básica del poder político es el control del territorio y sus habitantes. Entonces estamos en serios problemas.

Pero también el hecho de darnos cuenta que no es un problema de personas, ni de instituciones, hace que la coalición dominante entre en problemas. La confluencia de estas tres crisis nos hace ver la corrupción de nuestras estructuras más profundas.

En los últimos cuatro o cinco años he recorrido varias veces el Perú haciendo talleres con la gente, para concluir en casi todos en que la solución no es el cambio de políticas públicas sectoriales, ni de

Presidente de la República. La solución es más honda, la solución tiene que ser el cambio del proyecto de país o al menos darse cuenta de la ausencia de un proyecto político para el país, para que se le oriente en otro sentido, porque repetir lo que ya hemos hecho nos va a llevar necesariamente a crisis iguales o similares.

¿Y cómo se plasma política e institucionalmente un proyecto diferente? En una nueva constitución. Por eso es que la idea de una nueva constitución no es en absoluto arbitraria en el Perú. Hay políticos de centro que señalan la necesidad de una nueva Constitución. Claro, cada cual tiene su perspectiva sobre qué debe contener ¿verdad? Pero ya es una cosa que se va convirtiendo poco a poco en consenso.

Las movilizaciones que hubo a lo largo del país entre diciembre de 2023 y marzo de 2024, ¿qué bandera política fundamental levantaron? No planteaban la necesidad de tal o cual obra pública, de mejores precios agrícolas o de mejores salarios en determinado sector productivo o estatal. Planteaban por delante una nueva Constitución a partir de una Asamblea Constituyente. Entonces es muy importante tener una perspectiva sobre este conjunto de crisis que confluyen para entender que el planteamiento de la salida política tiene que ser de fondo.

PARTE IV

[DOS MIRADAS DISTINTAS, UN CAMINO]

MANOLO MONEREO

Bueno, no es para un español, ¿no? Para una persona como yo, que no es de Perú. No es fácil hablar de un país que conozco algo y con el que tengo muchas relaciones, pero también quiero ser muy prudente en mi propia argumentación. Quizás, en el frontispicio de esta argumentación, en función del excelente análisis que has hecho, esa caracterización de una triple crisis que le da un carácter orgánico a la misma, diría quizá, para interpretar la coyuntura de esta crisis, que es algo así como un país sin alternativa.

Ese sería para mí el peligro de la situación, porque cuando no hay alternativa, es el pudrimiento social, la involución, el atavismo, el sálvese quien pueda, la delincuencia, la anomia. Cuando un país vive una crisis que no tiene alternativa, tarde o temprano aparece una; lo que ocurre es que suele ser peor que lo que hay y yo creo que ese es el peligro del momento. El peligro de que se siga profundizando la crisis, que esta crisis conduzca a una desafección democrática profunda, a procesos involutivos sociales, donde la delincuencia y la corrupción se articulan y que al final aparezcan soluciones autoritarias de una u otra manera.

Eso como valoración general. En segundo lugar, esto que tú llamas atraso de Perú en los procesos latinoamericanos. Es curioso, porque también se adelantó con Túpac Amaru. Siempre hay en la historia del Perú este problema, que la verdadera independencia, que era Túpac Amaru, se truncó antes de que la independencia fuese una realidad.

Y cómo a partir de ahí, la herida colonial se hace mucho más fuerte, llegando en un momento a entrecerse que una gran parte de lo que eran los pueblos originarios, los aymaras, los quechuas de nuestras ciudades, tenían hasta la conciencia de que tal vez se vivía mejor con el reinado español que con la nueva oligarquía que les iba a tocar; también la escasa propensión de la burguesía limeña a tener una política independiente porque para ella un problema racial, que sigue siendo un problema dominante, era el control de las clases subalternas que estaban racializadas.

“

...con la derrota de Sendero cae todo el imaginario social de la izquierda, o sea, desde la bandera roja, la hoz y el martillo, la Internacional, la palabra socialismo, todo queda encerrado en la derrota de Sendero Luminoso...

Pero en esta historia aparece de nuevo lo que hemos hablado antes sobre las dictaduras constituyentes. Una singularidad de ellas fue el fujimorismo, pero en un tiempo diferente, que tenía que ver en gran medida con dos cosas, que era con el velasquismo, con esta contradicción que tú has señalado muchas veces, el velasquismo como democratización social y dictadura política. Esa contradicción que fue muy fuerte, pero que de alguna manera siguió fortaleciendo a las bases sociales y a las clases subalternas con la reforma agraria que, por cierto, influyó mucho en el destino final de Sendero Luminoso.

Aquí es donde aparece un elemento que creo que hace muy difícil la cuestión política de la izquierda en Perú, que es que el fujimorismo fue una contrarrevolución militar vencedora que impuso un nuevo orden,

con más fuerza seguramente que en otros procesos latinoamericanos, con costes humanos terribles, con grandes costes humanos.

Pero con la derrota de Sendero cae todo el imaginario social de la izquierda, desde la bandera roja, la hoz y el martillo, la Internacional, la palabra socialismo, todo queda encerrado en la derrota de Sendero Luminoso. Por lo tanto, la izquierda tiene que refundar su imaginario social porque está arruinado por una contrarrevolución vencedora y por un control omnímoto de los poderes económicos, de la vida pública y de los medios de comunicación. Creo que ahí es donde se expresa esta dictadura de clase, el poder constituyente de esa dictadura de clase, que impone una constitución que todavía dura.

El gran problema que tiene Perú, más que otros países, es que aquí mandan, de una manera casi omnímota, los poderes económicos que no se presentan a las elecciones pero que las determinan. Y lo que hay, a mi juicio, es un pueblo que, a pesar de todo -siempre con la compleja situación de Lima, que tiene el 38 % de los votantes-, busca



Población peruana en emporio comercial-textil de Gamarra, en Lima.

desesperadamente una representación política electoral y, al no encontrarla, termina haciendo coaliciones negativas.

Así, en medio de la crisis de legitimidad del sistema político, no encuentra a la hora de las urnas la fuerza y el vigor de una alternativa posible y no lo ha conseguido en una retahíla de intentos fallidos, con el APRA, con Ollanta Humala y al final con Pedro Castillo.



Yo creo que estamos en un momento crucial y eso lo vive muy fuertemente el Perú y, por tanto, o hay una alternativa democratizadora, una alternativa nacional - popular o la crisis del Estado peruano lleva a la disolución del Perú como Estado y como sociedad...

He querido decir al final, querido Nicolás, lo que siempre me impresiona del Perú. Y es que, a pesar de todo, siempre hay en Perú, y sigue habiendo, una rebeldía latente en la población, que no siempre se expresa adecuadamente o que no siempre se expresa con la fuerza y el vigor necesarios.

Por lo tanto, el problema de fondo que uno va viendo en estas cosas es que lo más importante para mí en este momento es lo que podemos llamar la construcción de la alternativa, de una alternativa de país, y en ello coincido plenamente contigo, en que el tema clave sigue siendo el poder constituyente; pero yo al poder constituyente le doy una visión de poder, no solo una visión jurídica, sino un poder que luego se exprese jurídicamente en una Constitución, pero un poder.

Me da la sensación de que la construcción de la alternativa es vista siempre como un proceso electoral y nunca como proceso de construcción social de un proyecto nacional-popular asentado en los territorios y con una dirección política eficaz y eficiente. Es decir, tengo la impresión de que necesitamos con cierta urgencia que se pueda construir una fuerza política capaz de vertebrar una relación nueva entre movimientos sociales y territorios. En tu país es muy importante la cuestión territorial y la diversidad cultural, pero también en torno a un proyecto de país explícito que se pueda sintetizar en una nueva Constitución.

Porque si no, a mi juicio, la encrucijada es: o la alternativa democrática o casi la autodestrucción del país, la conversión del Perú, como otros países -Ecuador ya ha avanzado mucho en esa dirección- en un Estado fallido. El gran problema que tienen las políticas neoliberales que aconseja, dirige y organiza Estados Unidos, es que la conversión de América Latina en la reserva estratégica de Estados Unidos, requiere de Estados que, por haberse convertido en Estados fallidos, justifiquen su intervención.

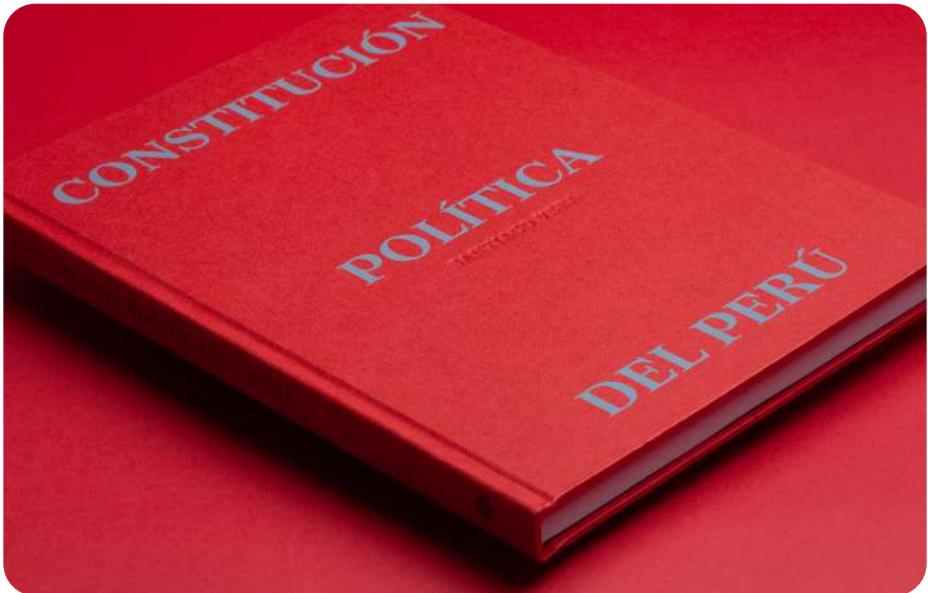
La idea es convertir a América Latina en un sujeto político que intervenga autónomamente en un nuevo mundo y tenga voz propia en el mundo multipolar. Hoy hay una crisis estatal, a mi juicio, muy profunda en casi toda Latinoamérica y la presencia de la criminalidad, la delincuencia y el cómo la delincuencia acaba convirtiéndose en un poder paralelo al Estado.

Por tanto, lo que se produce es la conversión en Estado fallido, lo cual es una tendencia de fondo para la conversión de América Latina en la reserva estratégica de Estados Unidos, porque eso le permite a Estados Unidos no tener nunca contrincantes, legaliza su intervención y le permite actuar políticamente. Claro, eso significa también convertir al conjunto de Latinoamérica en algo así como en un

mundo hopeniano, en una guerra civil permanente; inclusive convertir a las Fuerzas Armadas latinoamericanas en la práctica en una policía interna dirigida por Estados Unidos.

Yo creo que estamos en un momento crucial y eso lo vive muy fuertemente el Perú y, por tanto, o hay una alternativa democratizadora, una alternativa nacional-popular o la crisis del Estado peruano lleva a la disolución del Perú como país y como sociedad. No diré socialismo o muerte porque no me gusta mezclar la muerte con el socialismo, pero sí creo que la barbarie o la barbarización de la vida pública está muy presente en los países y especialmente en Latinoamérica.

Por eso la necesidad de una alternativa que tenga como proyecto un poder popular organizado de tal manera que invite y provoque una nueva Constitución.



La constitución vigente en Perú fue aprobada durante la dictadura de Alberto Fujimori.

[NICOLÁS LYNCH]

Enlazando con lo que dices, creo que la buena noticia es que se enfrentan dos debilidades. Tenemos en este momento un poder autoritario en el Perú luego de la caída de Castillo por el intento de golpe de este y por el contragolpe parlamentario que aprovechó el vacío y que lo defenestró del poder. Golpe fallido y contragolpe parlamentario producen un gobierno autoritario que no se consolida como la única referencia político-estatal en el Perú y es un gobierno autoritario pero flojo.

Flojo no porque no haga cosas, sino flojo por su composición y enfrentado a una oposición existente pero débil y que tuvo un buen arranque en ese levantamiento que hubo en el país entre diciembre de 2022 y marzo de 2023. Fueron 12 o 14 semanas en que la población movilizada, sobre todo del sur andino, de Huancayo hasta Puno, jaqueó al poder limeño, pero no tuvo capacidad para terminar con este poder autoritario, lo que dice mucho de las características de la política peruana, tanto en su conformación estatal como en el desarrollo del movimiento popular y de la izquierda.

¿Cuál es la escena anterior a este enfrentamiento entre dos debilidades? La de un gobernante que venía de las clases populares, como Pedro Castillo, un maestro rural que tuvo la capacidad, primero, de enfrentar y derrotar a la burocracia de su propio sindicato. Y segundo, de levantar un programa de reivindicación de los sectores más pauperizados del magisterio.

Sin embargo, a la hora de convertirse en movimiento político representando un partido regional y de ser candidato a la presidencia y ganar las elecciones, evidenció incapacidad para manejar el país, que produjo no solo el desmanejo del aparato estatal, sino la corrupción que le empezó a rodear. No era la gran corrupción acostumbrada de

los tiburones que habíamos tenido en los gobiernos anteriores, era una pequeña o mediana corrupción de pirañas, pero lógicamente el Perú no merece ni la pequeña ni la grande. Además, la derecha lo bloquea desde un primer minuto y esto finalmente lleva a su caída.

Simbólicamente Pedro Castillo significaba un antipoder frente al neoliberalismo, aparecía como el poder simbólico de los pobres, por llamarlo de manera rápida y es defenestrado por las clases de dominantes que se expresan en esta derecha autoritaria que controla el Congreso. Entonces, claro, hay una sensación de usurpación que produce el levantamiento.

Sin embargo, el levantamiento, por falta de conducción política, esa es la realidad, no dura en el tiempo y no es capaz de jaquear de manera definitiva al poder estatal que tiene su sede en la ciudad de Lima. La movilización, incluso, cuando viene a Lima flaquea y no es capaz de plantear un reto al poder imperante. Estamos en un momento difícil, pero también en un momento que retoma la experiencia de



Palacio de Gobierno en Perú, sede del Poder Ejecutivo.

los años anteriores en los que ha habido una importante agitación y propaganda constituyente.

Si algo ha existido, y yo he estado ahí en en primera línea con muchos otros compañeros, haciendo hincapié en lo que tú señalas, es la lucha por una nueva constitución, que es la organización popular constituyente. Esa es la lucha por una nueva constitución que, curiosamente, no es privativa de una visión izquierdista si nosotros vemos a un Bruce Ackerman, por ejemplo, que es un liberal, un progresista, no exactamente un izquierdista, que nos habla de la constitución norteamericana, nos dice dónde está la fuerza de la constitución norteamericana en esa organización popular constituyente que existió en los últimos 200 años en los Estados Unidos.



Seguramente tardará en construirse este proceso de organización popular constituyente, pero ese tiene que ser el Norte. No puede haber otro Norte en este momento en el Perú, por eso hay que luchar por una hegemonía que tenga esa perspectiva.

Entonces en el Perú, algo que no había, que no existía luego de la imposición de la Constitución de 1993, empieza el año 2020, curiosamente en una movilización juvenil donde se comienza a gritar Nueva Constitución y Asamblea Constituyente y esto ha progresado en especial en las regiones donde se produce el levantamiento entre diciembre de 2022 y marzo de 2023, donde por primera vez un movimiento popular tiene consignas directamente políticas dirigidas al núcleo del poder político.

Entonces, así como lo de Castillo es simbólico no por Castillo ni menos por el mal gobierno que hizo sino por la elección de un hombre del pueblo, así este levantamiento también tiene un profundo contenido simbólico. Y yo recojo de ahí para señalar lo que creo que deben ser los componentes de una salida democrática frente a la actual crisis y así lo sostiene mucha gente en el Perú y yo creo que esa es la clave del debate político peruano. Repito: hasta sectores de centro y de derecha hablan de una salida democrática.

Pero una salida democrática sin perspectiva constituyente es repetir la teoría de la vuelta a la manzana, vamos a regresar al mismo sitio del inicio de la crisis. Por lo tanto es esencial una salida democrática con perspectiva constituyente, basada no solo en la discusión jurídica de una nueva Constitución sino también en las posibilidades y oportunidades políticas de la misma. Tendrá que haber discusión jurídica por supuesto, pero basándose sobre todo en la organización social, en la organización popular para una nueva constitución.

Ese es el dilema en el que se mueve el Perú en este momento, el de evitar convertirse en una plataforma de todos los negocios legales e ilegales, lo que sería la negación de la Nación, la negación del proceso de construcción nacional. En vez de eso hay que ir a una salida democrática con una perspectiva constituyente y digo perspectiva porque pienso que no va a suceder en los próximos 90 días ni seis meses.

Seguramente tardará en construirse este proceso de organización popular constituyente, pero ese tiene que ser el Norte. No puede haber otro Norte en este momento en el Perú, por eso hay que luchar por una hegemonía que tenga esa perspectiva y que agrupe a la mayor cantidad posible de peruanos, pero, repito, con esa perspectiva.

Si recortamos la perspectiva, si nos quedamos con salida democrática nomás, sin ver el horizonte constituyente, yo creo que

estamos fuera de juego. El escenario que tú planteas en ese caso, sí se pone a la orden del día, o sea, el Perú convertido en una plataforma de todos los negocios legales e ilegales.

Por lo pronto, según unas cifras sobre economía ilegal que he visto antes de viajar, el primer negocio ilegal hoy en día es la exportación de oro. Y como ya es el primer negocio ilegal, las grandes bandas criminales latinoamericanas ya se metieron en el negocio del oro y el volumen de oro que exporta el Perú no sería posible, si es que no tiene la complicidad de la llamada economía formal o economía legal. Creer otra cosa sería una candidez, una ingenuidad. Entonces, claro, ahí tenemos el reto de evitar ese escenario y producir este otro ¿no? Ojalá que ese sea el futuro del Perú. Por ello me alegraré mucho.

**ENTRE EL CALENTAMIENTO
GLOBAL Y EL INVIERNO NUCLEAR
GEOPOLÍTICA DE VIDA O MUERTE**

La Humanidad en cuidados intensivos

MANOLO MONEREO Y NICOLÁS LYNCH

Latindadd
del pensamiento y de la cultura latinoamericana




OtraMirada